



**De la “República fascista” a la “República antifascista”.**  
**Italia 1943-1948. Una aproximación historiográfica**

Prof. Ana Ferrari (UBA/UDESA)

DOCUMENTO DE TRABAJO N° 47

FEBRERO – 2009

## Introducción

La derrota del fascismo –como producto del golpe de estado realizado el 25 de julio de 1943-, la posterior ocupación del territorio italiano por los alemanes y la formación de la República Social Italiana, fueron elementos que incidieron en la forma en que los antifascistas construyeron la imagen del pueblo italiano: un sujeto arrastrado por el régimen fascista a una guerra de la que renegaba. La presunción de inocencia de la población fue la premisa para el llamado a la lucha y para el rescate nacional. Sin embargo, esta forma de pensar al pueblo italiano obstaculizó –una vez finalizada la guerra- la posibilidad de realizar en profundidad la deseada renovación moral e ideológica y –aún más- colocar la experiencia fascista republicana en el proceso de formación de la nacionalidad.

A su vez, la velada construcción del presente generaba una nueva consecuencia, relacionada con la forma en que se construyó la memoria. La República Social Italiana (RSI) fue ignorada por la historiografía italiana, al menos hasta bien avanzada la década del ochenta del siglo XX. En todo caso, la historia de la RSI quedó atrapada en el debate fascismo / antifascismo; no fue considerada como un objeto autónomo y factible de ser analizado: la RSI fue exaltada o demonizada, pero no estudiada y problematizada.

Por otra parte, el campo de la investigación histórica italiana, a partir del período de la segunda posguerra, estuvo íntimamente vinculado a las distintas coyunturas políticas que el país atravesó. La tendencia a la auto-absolución de los italianos, la remoción del problema de las “responsabilidades colectivas” en relación al fascismo, y la misma evocación de la Resistencia fueron, para muchos, una excusa para posponer la “rendición de cuentas” con el pasado nacional. En función de la construcción de la nueva República democrática, la instauración del *paradigma antifascista* fue el trasfondo a partir del cual se realizaron las investigaciones: el hilo conductor del análisis del período 43-45 fue el nexo entre el antifascismo y la república democrática.

Al respecto, parecen ilustrativas las palabras de Jean Pierre Azema y François Bedarida que ilustran las razones por las cuales en Francia predominó un interés historiográfico hacia la Resistencia más que hacia la República de Vichy: “*dans le couple Vichy/Résistance, la priorité a longtemps joué au profit de l'historiographie de la Résistance au détriment de celle de Vichy. Tout concourait en effet a privilégier la première plutôt que la*

*seconde: un objet historique exaltant, une demande sociale forte, une vertu educative (...), une mémoire a la fois glorieuse et dominante (...) ».*<sup>1</sup>

En este sentido, el objetivo del presente trabajo es realizar una primera aproximación historiográfica sobre las producciones relativas a la historia italiana del período 1943-1948. Teniendo en cuenta la encrucijada en la cual se encontró inserta la historia de la RSI, el presente trabajo toma como punto de partida las primeras obras de los contemporáneos al fenómeno fascista, hasta llegar a las producciones más recientes, tratando de enmarcar su análisis en una estructura más amplia, que dé cuenta de los problemas más generales que atravesó la construcción de este relato, relacionados con el propio desarrollo de la realidad italiana de entreguerras y de la segunda posguerra. Finalmente, se intentará esbozar un acercamiento inicial a la propia problemática de la RSI tratando, justamente, de considerarla como un objeto desembarazado de los debates en los cuales los propios historiadores italianos la insertaron: la tensión fascismo / antifascismo. Asimismo, y teniendo en cuenta el fuerte nexo existente entre los análisis históricos y las coyunturas políticas, el criterio utilizado para la periodización está relacionado con los cambios políticos que atravesó Italia a partir del 28 de octubre de 1922.

### **1922-1945**

Los primeros estudios en torno al fenómeno del fascismo comenzaron ni bien realizada la Marcha sobre Roma, el 28 de octubre de 1922, que llevó al movimiento político guiado por Benito Mussolini al poder. Si bien estos trabajos presentaban diferencias tanto en lo que respecta a sus objetivos como a las interpretaciones del fenómeno, los mismos pueden englobarse dentro de la categoría de “interpretaciones clásicas”. Entre ellas encontramos la de L. Salvatorelli en su libro *Nazionalfascismo* del año 1923; la de A. Gramsci -sobre todo en *Las Tesis de Lion-* y los escritos publicados en “Orden Nuevo” (luego compilados en *Socialismo e Fascismo* publicado en 1966); la de G. Salvemini, quien en 1928 publicó *La dittatura fascista in Italia*; la interpretación de I. Bonomi, quien en 1924 escribió la obra *Dal socialismo al fascismo*; la de B. Croce en los artículos compilados en *Per una nuova Italia. Scitti e discorsi (1943-1944)*; la de P. Gobetti, quien publicó en 1924 *La rivoluzione liberale*; la de P. Nenni, quien en 1927 escribió *Diciannovismo*; la de A. Tasca, con su texto del año 1938 –publicado en el exterior- *Nascita e avvento del fascismo*; por último, la interpretación de P. Togliatti en sus *Lezioni sul fascismo* de 1935. El objetivo de dichos trabajos era delinear

---

<sup>1</sup> J. P. Azema y F. Bedarida, “L’historisation de la Résistance” en *Esprit*, enero 1994, p.19-35. Citado en L. Ganapini, “La RSI e l’ultimo fascismo. Una rilettura critica della storiografia” en *L’Impegno* n°3, dic. 2000, nota n°1.

las características de la *revolución fascista*<sup>2</sup> y las razones históricas que habían llevado a Italia hacia un régimen autoritario. Todos eran intelectuales militantes opositores al Régimen y realizaban una precisa caracterización política del fenómeno, considerado como típicamente italiano:<sup>3</sup> el fascismo como producto de las anomalías y del atraso del proceso de unificación italiana; el fascismo como fenómeno pequeño-burgués; como expresión del dominio del gran capital; por último, como producto de la crisis moral de la Italia liberal luego de la Primera Guerra Mundial.

Cabe aclarar que dichas interpretaciones estaban teñidas por la convicción de que el de Mussolini no era un gobierno autoritario, visto que no sólo la oposición podía expresar sus ideas sino que se había mantenido la institución liberal por excelencia: el Parlamento. Asimismo, los antifascistas nutrían la sólida esperanza que la *revolución* tendría una vida corta, visto que consideraban al fascismo un movimiento sin ideas y sin autonomía. Lamentablemente, fueron las esperanzas y convicciones de la oposición las que tuvieron una vida corta. En el año 1925, luego del “delito Matteotti”<sup>4</sup> y la “secesión del Aventino”<sup>5</sup>, Mussolini procedió enérgicamente a la demolición del Régimen liberal y a la instauración de las estructuras del “Estado Nuevo fascista” con la definitiva supresión de todo tipo de oposición, a través de la aprobación de las denominadas “leyes fascistísimas”.

Los opositores al fascismo habían minimizado al fenómeno sosteniendo que la construcción del régimen totalitario era consecuencia de hechos y circunstancias independientes de los objetivos originarios del movimiento fascista; respecto a la corta vida del régimen, la convicción del sector opositor se basaba en la idea de que el fascismo era un movimiento sin ideas y sin autonomía. En tanto, con el asesinato de Matteotti la infravaloración continuó: Gramsci y Salvemini por ejemplo, pensaban que dicho asesinato era

---

<sup>2</sup> De esta manera se presentaba el fascismo. Su Programa consistía en la realización de una revolución que abarcara todos los ámbitos de la vida italiana. En este sentido es que planteaban el mito de un Estado Nuevo y de un hombre nuevo.

<sup>3</sup> Interpretación que será abandonada hacia 1933, cuando Hitler llegue al poder. A partir de esa fecha se dio inicio a un nuevo tipo de análisis, a partir del cual la explicación del fascismo como fenómeno típicamente italiano era insuficiente; la explicación debía ser buscada en elementos que estaban presentes o, por lo menos latentes, en todos los países europeos.

<sup>4</sup> Las elecciones parlamentarias de 1924 mostraron a Mussolini que la lucha política aún estaba viva. De hecho, si bien el bloque fascista había obtenido el 66,3 % de los votos, la oposición había obtenido en conjunto casi el 30 %. La apertura de las sesiones se caracterizó por fuertes acusaciones por parte de la oposición. Particularmente, el diputado socialista Giacomo Matteotti acusó al gobierno de actos violentos durante la campaña electoral y en el mismo día del comicio; en consecuencia, el diputado solicitaba la anulación de las elecciones. La respuesta fue el secuestro y el asesinato de Matteotti. Frente al delito fueron vivísimas las reacciones no sólo en el Parlamento sino también en el país.

<sup>5</sup> Hace referencia al abandono, -luego del asesinato de Matteotti- del Parlamento por parte de los partidos de la oposición. De esta forma los diputados opositores quisieron demostrar la inexistencia de un gobierno parlamentario. Sin embargo, la “secesión” no tuvo los efectos esperados. El Rey brindó su apoyo al gobierno de Mussolini negándose a intervenir en la resolución del “caso Matteotti” y Mussolini declaró a los diputados “secesionistas” y al resto de los partidos ilegales; los comunistas fueron encarcelados y fue instituida la censura a la prensa.

el golpe mortal al régimen. Sin embargo, el “cadáver” estaba vivo y –como adelantamos– procedió a la demolición del Régimen liberal y a la instauración del “Estado Nuevo fascista”.

A partir de este momento, las personalidades políticas de mayor relieve emigraron al exterior: L. Sturzo, Donati y Ferrari (del Partido Popular), C. Rossi, Rocca, De Ambris y Naldi (disidentes fascistas), P. Gobetti (liberal de izquierda), G. Amendola (de la Unión Democrática), G. Salvemini (socialista) y E. Rossi. Los comunistas decidieron quedarse en Italia y, desde la clandestinidad, oponerse al régimen; sin embargo, la mayoría de ellos terminó en prisión. Palmiro Togliatti (futuro Secretario del PCI) fue el único que logró irse; desde Moscú elevó el antifascismo a “doctrina de la renovación de la Nación italiana”, cuyo eje fue la instauración de una democracia progresiva.<sup>6</sup>

La mayor parte de los emigrados eligió Francia como lugar de destino. Desde allí comenzaría a organizarse la denominada Resistencia. Así, en 1927 fue creada la *Concentración Antifascista Italiana*, una organización liberal-democrática que ansiaba reunir a todos los grupos de antifascistas italianos emigrados.<sup>7</sup>

Paralelamente, en el año 1929, un grupo de importantes antifascistas como C. Roselli, E. Lussu y E. Rossi fundaron en París la organización *Giustizia e Libertà* (GL), cuyo objetivo era organizar la resistencia contra el fascismo a través de la formación de grupos clandestinos en Italia y de una intensa actividad de propaganda.<sup>8</sup>

Dentro del campo fascista, el filósofo y gran constructor de la cultura del régimen y del consenso de los intelectuales hacia el mismo fue Giovanni Gentile.<sup>9</sup> En marzo de 1925 redactó un “Manifiesto de los intelectuales fascistas” en el que se encontraban las firmas de Filippo Marinetti, Luigi Federzoni, Curzio Malaparte, Giuseppe Ungaretti, Margherita Sarfatti, Gioacchino Volpe y Luigi Pirandello, entre muchos otros. Dicho Manifiesto exaltaba las razones del empeño moral y político para realizar “*una piú grande Italia*”; si, por un lado, logró la adhesión de numerosos intelectuales, por el otro, provocó un “contramanifiesto” de los intelectuales antifascistas. Este documento, preparado por Benedetto Croce y publicado el

---

<sup>6</sup> Entendida como un régimen parlamentario basado en el rol de los partidos, en la colaboración de los partidos antifascistas en el gobierno.

<sup>7</sup> La *Concentración* poseía un órgano de prensa, “*La Libertà*”, a través del cual se pronunciaba no sólo contra el fascismo sino también a favor de la forma republicana de gobierno. El Partido Popular y el Partido Comunista no formaron parte de ella. Dicha Concentración se disolvió en 1934.

<sup>8</sup> GL luego de algunos arrestos y procesos a miembros de la organización, en 1930 disminuyó la actividad. En 1931 adhirió a la *Concentración Antifascista*; elaborando hacia 1932 un proyecto de largo plazo en el cual se delineaba el objetivo de instaurar una democracia social de régimen republicano; algunos de sus miembros participaron, a través de grupos voluntarios, en la Guerra Civil Española en defensa de la República. La organización se disolvió en 1940 cuando Francia fue ocupada por las tropas alemanas.

<sup>9</sup> Filósofo, escritor y profesor universitario. A partir de 1917 comenzó una fuerte actividad política, coronada por su nombramiento como Ministro de Educación por parte de Mussolini en 1922. Desde allí promovió una radical reforma educativa centrada en la modificación de la orientación de los estudios. En 1925 fue nombrado senador y, por ende, fue miembro del Gran Consejo Fascista. En abril de 1944 fue asesinado por un grupo de comunistas, opositores al gobierno fascista de Saló.

1º de mayo de 1925, fue firmado por grandes nombres de la cultura italiana: Luigi Salvatorelli, Luigi Einaudi, Gaetano Salvemini, Piero Calamandrei, Gaetano Mosca, Eugenio Montale y Giovanni Amándola, entre otros; al “empeño” del intelectual fascista contraponían la “separación” del intelectual, cuya tarea no era la de exaltar sino la de investigar sin presiones ni pasiones de parte.

Gentile, a su vez, fundó el *Instituto de Cultura Fascista* y entre 1929 y 1938 organizó la empresa de la *Enciclopedia italiana* en la cual colaboraron la mayor parte de los intelectuales que apoyaban al régimen; la *Enciclopedia Italiana* tenía como objetivo constituir una gran organización cultural que reuniera el consenso de los intelectuales alrededor del fascismo.

El antifascismo, que entre 1935 y 1936 había disminuido sus actividades, volvió a hacerse visible con el estallido de la Guerra Civil Española y la intervención del gobierno italiano en ella. Por primera vez, luego de muchos años, aparecieron murales contra el fascismo.

La entrada de Italia en la Segunda Guerra Mundial en 1940 marcaría una nueva etapa de fuerte “visibilidad” del antifascismo, aprovechando la crisis del régimen fascista por los rotundos fracasos bélicos que se verificaron a partir de 1941-1942. El antifascismo “exterior” -diseminado en los Estados Unidos, Suiza y Francia- realizaba reuniones, acciones de propaganda y elaboraba programas de acción, en donde se reclamaba la paz separada, el inmediato alejamiento de Mussolini y el reconocimiento de las libertades de prensa, de asociación y de reunión. En julio de 1942 se constituyó el *Partido de Acción* (PdA), antifascista de inspiración mazziniana y democrática.<sup>10</sup> El antifascismo “interior”, comenzó a actuar como foco desestabilizador del ya debilitado régimen. Reapareció la prensa clandestina comunista: *L'Unitá*. Por su parte los liberales, los socialistas y los católicos tuvieron encuentros con el Rey para lograr solucionar la desastrosa situación generada por la guerra. La figura más importante de este grupo era Ivanoe Bonomi, ex Primer Ministro, que gozaba de la confianza del rey por su indeclinable fe monárquica, y obtuvo -también- la confianza de los otros partidos, por su fe antifascista.

Luego del 25 de julio de 1943 y, durante los 45 días de Badoglio, los partidos antifascistas abandonaron la pasividad.<sup>11</sup> Se organizó en Roma el *Comité de las corrientes*

---

<sup>10</sup> El PdA se formó por la confluencia de los ex militantes de *Giustizia e Libertá*, de liberal-socialistas y demócratas republicanos. Desde enero de 1943 editó un órgano clandestino denominado “*L'Italia libera*”, a través del cual realizaba acciones de propaganda y de resistencia pasiva

<sup>11</sup> El 25 de julio de 1943 el gobierno de Mussolini llegó a su fin. A través de la acción conjunta de algunos exponentes del régimen fascista, de sectores de la Iglesia y de sectores del ejército el Monarca le solicitó la renuncia a Mussolini quien fue arrestado. El gobierno quedó a cargo del Mariscal Pietro Badoglio quien fue nombrado por el monarca y dispuso un gabinete de técnicos.

*antifascistas* cuyos integrantes eran el Partido Comunista Italiano (PCI), el Partido de Unidad Proletaria, la denominada Reconstrucción Liberal, los católicos democráticos (luego DC), el Partido de Acción (PdA) y el Partido Socialista Italiano (PSI); los puntos en común eran la liberación de todos los presos políticos, el cese inmediato de la guerra, la orientación antifascista del gobierno y el castigo de todos los delitos políticos y económicos de los jefes fascistas.

Los diarios cambiaron rápidamente de dirección, todos se alinearon con el Rey Víctor Manuel III y con el mariscal Badoglio, hasta el mussoliniano *Popolo d'Italia* salió, por última vez, el 26 de julio exaltando a Badoglio y a la Monarquía.

Luego de la firma del armisticio el 8 de septiembre, liberado Mussolini por los alemanes el 13 del mismo mes y ocupados los territorios de la península por las tropas alemanas, el *Comité de las corrientes Antifascistas* decidió transformarse en *Comité de Liberación Nacional* (CLN) e invitó a los italianos a la lucha armada contra los alemanes. De esta forma comenzaba una nueva etapa en la historia italiana.

El nacimiento de la República Social Italiana (RSI) a cargo de Mussolini, el 18 de septiembre de 1943, estuvo marcado desde un inicio por problemas internos y por problemas externos, relacionados estos últimos con la dependencia de la RSI del aliado alemán.

Los intelectuales que adhirieron a la nueva formación política fueron pocos: Gentile, Marinetti, Guido Manacorda y Goffredo Coppola. Los periodistas tuvieron una actitud distinta: la mayor parte de ellos se alejó de los periódicos por no adherir a la RSI, pero también por el hecho de que las nuevas autoridades republicanas no toleraron más la prensa “independiente”. En este sentido, pusieron a cargo de los principales diarios de la península a periodistas de probada fe fascista, como Ermanno Amicucci en el *Corriere della Sera*, Bruno Spampanato en el *Messaggero*, Concetto Pettinato en *La Stampa*.

En relación al antifascismo, además del CLN Central, se formaron CLN regionales y provinciales; uno de los más importantes fue el *Comitato di Liberazione per l'Alta Italia* (Clnai) que en diciembre de 1944, luego de la liberación de Roma, recibió la delegación de poderes por parte del gobierno romano para dirigir la guerra en los territorios italianos que aún estaban ocupados.

Asimismo, en abril de 1944, tuvo lugar la denominada “Svolta di Salerno”; fue una iniciativa llevada a cabo por Palmiro Togliatti para desbloquear el prejuicio antimonárquico de los partidos antifascistas que les impedía ingresar en el gobierno del Reino del Sur y, en consecuencia, el reconocimiento de la Resistencia por parte de los angloamericanos. La “cuestión monárquica”, a pesar de la oposición del PdA y del PSI fue colocada en un segundo lugar y definida como tema a resolver, a través de un referéndum, luego de la finalización de

la guerra. De esta forma tuvo inicio el denominado “Segundo Gobierno Badoglio” con la participación de los partidos antifascistas.

Por otro lado, luego de la liberación de Roma en junio de 1944, el CLN Central asumió responsabilidades de gobierno; el Primer Ministro fue I. Bonomi, reemplazado luego en junio de 1945 por el principal dirigente de la lucha partisana, Ferruccio Parri (miembro del PdA).

El 25 de abril de 1945, fecha de la liberación y de la finalización del conflicto, terminó una etapa que había durado 23 años: terminó la “república fascista” y nació la “república antifascista”.<sup>12</sup>

### **1945-1960**

El 25 de abril era *“l’inizio della storia di un nuovo Stato. Uno Stato che con il Ministero Parri cominciò veramente male per il fatto che si espresse come uno Stato soltanto antifascista. Era di tutta l’Italia, fascista e non fascista, consapevole e inconsapevole, di tutto un popolo sconvolto in una única grande sciagura, in una comune responsabilità, in una única grande confusione. Doveva perciò sorgere dal 25 aprile uno Stato che non fosse soltanto degli antifascisti, ma di tutti”*.<sup>13</sup> De hecho, el 25 de abril de 1945 generó expectativas de un profundo cambio social y político en el país. Los partidos antifascistas renovaron el “pacto unitario” de la etapa de la resistencia a través de la formación de los gobiernos de “unidad nacional”<sup>14</sup> y se empeñaron en la reconstrucción económica y en el renacimiento moral de la nación. En este marco, la Resistencia partisana asumió el rol de mito fundacional de la nueva República; la nueva clase dirigente, que se había formado en esa lucha, celebrando la resistencia legitimaba, por un lado su propio rol como guía del país y, por el otro, intentaba construir una nueva identidad para la nación.

El *paradigma antifascista* elaborado durante el período de la Resistencia tomó cuerpo y se consolidó luego de la liberación. Era un paradigma historiográfico que constituyó, para una entera generación, el cristal a través del cual debía ser interpretado el pasado, el sistema político nacional y la acción política misma. Sus creadores y sostenedores lo consideraron como el modo natural de ver las cosas: el único posible. Sus premisas fundamentales eran las

<sup>12</sup> Es necesario aclarar que el referéndum con el cual quedó abolida la Monarquía y se instauró el régimen republicano se realizó el 2 de junio de 1946. La Constitución fue aprobada en diciembre de 1947. Sin embargo, en términos simbólicos e ideológicos la fecha de nacimiento de la “República Antifascista” fue el 25 de abril de 1945.

<sup>13</sup> Caius, Lo Stato del 25 aprile en “Il Popolo”, 25 de abril de 1949, en Santomassino Gianpasquale, “La memoria pública dell’antifascismo”, Italia Contemporánea, n° 225, diciembre 2001.

<sup>14</sup> Los primeros “gobiernos de unidad nacional” tuvieron como Primeros Ministros a Ivanoe Bonomi desde junio de 1944 hasta junio de 1945; Ferruccio Parri desde junio de 1945 hasta diciembre del mismo año; Alcide De Gasperi desde diciembre de 1945 hasta julio de 1953.



siguientes: el fascismo era un cuerpo extraño que se había adueñado de Italia; los italianos, luego de haber sido engañados por el fascismo, habían rechazado la dictadura, la guerra y la opresión nazifascista; la Resistencia, en tanto lucha unitaria antifascista, representaba el rescate moral de la nación; la Constitución de la República era la expresión del antifascismo.

A pesar de ser el cristal a través del cual eran observados tanto el presente como el pasado, a partir de 1948 el paradigma tuvo un campo de acción limitado visto que el bloque antifascista no logró la formación de un régimen político que abarcara a todas las fuerzas. En el contexto de la Guerra Fría, los grupos y partidos de la derecha fueron tolerados por parte de las fuerzas liberal-democráticas en clave anticomunista; de hecho, las fuerzas de la izquierda (PCI y PSI) fueron excluidas del gobierno. En este sentido, el antifascismo asumió sobre todo un rol de custodio de la memoria.

A partir de 1945 la historiografía italiana giraba alrededor de tres nombres: Benedetto Croce, Gioacchino Volpe y Gaetano Salvemini; la influencia de dichos historiadores se debía, sobre todo, a los temas que analizaban o a la metodología utilizada. Todos ellos pueden ser incluidos en la corriente historiográfica del “historicismo idealista”.<sup>15</sup> En este sentido, hasta años recientes la historia política no constituía una parte de la disciplina sino que toda la historia era historia política.

A pesar de que en 1948-49 comenzaron a ser publicados los *Cuadernos de la cárcel* de Antonio Gramsci, el enfoque marxista no tenía raíces significativas. Sin embargo, adquirió cierto éxito rápidamente; las causas de dicho éxito pueden ser: en primer lugar, la aparición, luego de la dramática experiencia del fascismo, de la guerra y de la Resistencia junto con un renovado clima político-cultural determinado por el retorno a la democracia, de nuevos interrogantes e intereses sobre la historia reciente de Italia, que el enfoque “historicista” había descuidado; en segundo lugar y, relacionado con lo anterior, cierta insatisfacción por el enfoque “historicista”, considerado inadecuado para dar cuenta de los procesos profundos de la historia y del papel de las clases subalternas.

La influencia de las obras de Gramsci sobre la “nueva generación” de historiadores se debió a que ellas no eran una teoría del marxismo sino, más bien, una utilización y verificación del método marxista, a través del cual poder brindar una interpretación de algunos puntos centrales del desarrollo de la sociedad italiana desde el *Risorgimento* hasta el fascismo. El marxismo era entendido como una “nueva cultura”; en este sentido, planteaba una nueva relación entre política y cultura: cultura ya no fuera del Partido sino dentro de él. Esta “nueva cultura” significó, entre otras cosas, una nueva conciencia del intelectual en la

---

<sup>15</sup> Se trata de una historia ético-política en donde la historia es considerada como un proceso evolutivo en cuya base se sitúa la acción del individuo.

sociedad. La máxima de inspiración crociana, según la cual la única forma de hacer política para un intelectual era hacer cultura, fue transformada: el único modo de hacer cultura era hacer política.

La realidad histórica de ese momento estaba marcada por la fortuna política de la izquierda en general, y del PCI y de la Democracia Cristiana (DC) en particular: *una Italia mitad católica y mitad comunista*. La fortuna historiográfica del enfoque marxista se debió, sobre todo, a la incapacidad de la DC de llevar adelante una “política cultural” propia que brindara a los historiadores los instrumentos organizativos necesarios para estimular y facilitar su tarea.

Sin embargo, la profundización de las tensiones internacionales entre los bloques guiados por Estados Unidos y la Unión Soviética inició en Italia una nueva fase política: el “centrismo”. La exclusión de los partidos de izquierda del gobierno y la nueva coalición política dirigida por la DC fueron los síntomas. Luego de la victoria electoral del frente moderado en 1948, la adhesión de Italia a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en 1949 y una encendida campaña ideológica antisoviética fueron los factores que influyeron en las decisiones políticas del “centrismo”. En este contexto la memoria de la Resistencia se dividió según el uso político que las distintas partes quisieron darle.

Comenzaba a superponerse al *paradigma antifascista* fundacional de la República y de la Constitución el *Paradigma anticomunista*. De esta superposición entre la Constitución escrita “antifascista” y la Constitución material “anticomunista” derivaron la mayor parte de las dinámicas político-culturales de los primeros decenios de la República: el uso de personal fascista en la administración del estado, las asociaciones de *reduci* de la RSI, numerosas, que operaban en plena luz del día, la ley de amnistía<sup>16</sup> y la reapertura de los procesos contra algunos partisanos acusados de haber cometido excesos, son algunos de los hechos que caracterizaron los primeros años de la nueva República.

Respecto al campo fascista (el bando vencido) es necesario precisar algunas cuestiones. En primer lugar, la derecha italiana dio signos de vida ya en la inmediata posguerra; a partir de 1945, el neofascismo reveló su presencia a través de algunas acciones demostrativas, sobre todo en el Norte de la península: ataques a sedes de partidos de izquierda, atentados a monumentos de partisanos, ocupación de una emisora radial en enero de 1946 a través de la cual transmitieron algunas canciones de la RSI. En segundo lugar, se formó el Movimiento Social Italiano (MSI) en diciembre de 1946, el cual obtuvo seis bancas

---

<sup>16</sup> Palmiro Togliatti, fundador y secretario del PCI, fue Ministro de Justicia del gobierno De Gasperi (dic. 45-jul. 53). Desde dicho Ministerio promovió la Ley de Amnistía (aprobada el 22/06/46) para favorecer la plena pacificación del país. Dicha Ley fue aplicada con extrema generosidad y permitió la excarcelación de numerosos exponentes del viejo régimen saloino, algunos de ellos acusados de haber cometido graves delitos.

de diputados y una de senador en las elecciones de abril del 48, es decir que formó parte del Parlamento del gobierno republicano desde su nacimiento; y en tercer lugar, el MSI consolidó la presencia institucional con la creación de estructuras de masas paralelas al partido: sindicato, organizaciones juveniles, organizaciones de los *reduci* de la RSI. En el imaginario político de este neofascismo había adquirido un peso mayor la RSI respecto al ventenio, produciéndose una construcción mitológica de la RSI. Sin embargo, se veían a sí mismos como extranjeros en el propio país, porque no podían identificarse con una Italia antifascista, surgida de las cenizas de la RSI. La cultura fascista no era apta para la nueva situación de la derecha neofascista (derrotada y en la oposición); a su vez, con la cultura italiana de la posguerra era imposible identificarse, visto que estaba impregnada de antifascismo; de esta manera la derecha neofascista buscó a sus intelectuales en el exterior.<sup>17</sup> Los herederos de la RSI recordaban sus experiencias desde la posición de “excluidos de la comunidad nacional”, casi obligados a la clandestinidad de la memoria.<sup>18</sup>

La característica de esta primera etapa de la segunda posguerra en Italia fue –como ya hemos afirmado– la contraposición fascismo-antifascismo, que representaba un punto de referencia y –al mismo tiempo– un elemento discriminante en la conciencia civil del país. Otra característica de esta etapa fue la contraposición mistificación-remoción.

Ambas tiñeron las producciones historiográficas del período, que por cierto no fueron numerosas. Los libros de estos primeros años de vida de la República fueron, sobre todo, memorias de ex partisanos que narraban sus experiencias durante el período 43-45 y, en consecuencia, analizaban la Resistencia desde un enfoque ideológico-político, rescatando esa experiencia y considerándola como mito fundador de la República.<sup>19</sup> En la misma línea interpretativa encontramos a Italo Calvino con su libro *Il sentiero dei nidi di ragno* que, finalizado en 1946, narraba sus propias reflexiones “en caliente” sobre su experiencia en las filas de la Resistencia. Calvino eligió para la narración de la historia a personajes marginales a través de los cuales dirigía la mirada hacia esa zona incierta en la que no aparecían demasiado claras las razones por las cuales se estaba de una parte o de otra. Sin embargo, señalaba el autor que lo que separaba a unos de otros era la historia; la historia justificaba la violencia de

---

<sup>17</sup> Algunos referentes fueron: Nietzsche, José Antonio Primo de Rivera, P. Drieu La Rochelle, E. Junger, C. Schmitt, C. Maurrás.

<sup>18</sup> Para este tema ver: Germinario, F.: *Da Saló al governo. Imaginario e cultura política della destra italiana*, Turín, Bollati Boringhieri, 2005.

<sup>19</sup> Algunas de estas obras son: A. Trabucchi (líder militar de la Resistencia en Piemonte), *I vinti hanno sempre torto*, De Silva, Torino, 1947; Amicucci, Ermanno, *I 600 giorni di Mussolini*, Faro, 1948; AA.VV *Le lettere dei condannati a morte della Resistenza italiana*, Einaudi, Torino, 1952; R. Battaglia, *Storia della Resistenza italiana*, Einaudi, Torino, 1953; C. L. Ragghianti, *Disegno della liberazione italiana*, Nitri Lischi, Pisa, 1954; P. Secchia (dirigente del PCI), *I comunisti e l'insurrezione*, Ed. Di Cultura sociale, Roma, 1954, Dante Livio Bianco (antifascista militante del PdA), *Guerra Partigiana*, Einaudi, Torino, 1955.

unos y castigaba la de los otros; la misma historia era la que nos decía que de una parte estaba “el justo” y de la otra el “equivocado”.

En el campo de la historiografía marxista, los estudios se centraban en el movimiento obrero y socialista del S. XIX; el ámbito de reunión de estas investigaciones era la revista *Movimento Operaio* (1949-1956) cuyo enfoque estaba caracterizado por un fuerte sectarismo ideológico y una notable agresividad hacia la historiografía tradicional. Hacia la segunda mitad de la década del 50, los debates en *Movimento Operaio* giraban alrededor de la necesidad de revisar el enfoque de las investigaciones; esta necesidad de revisión provenía del hecho de que entre 1950 y 1952 se habían publicado algunas obras que demostraban la plena vigencia de la historiografía tradicional. El problema de la historiografía marxista era su relación esquizofrénica con la historiografía oficial: respeto y acuerdo en lo metodológico, polémica y distinción en lo político-ideológico.

Como mencionamos anteriormente, la contraposición mistificación-remoción también fue característica de esta etapa. En este sentido, frente a una memoria dividida que la “memoria oficial” de la República no logró recomponer, había en la conciencia colectiva algunas imágenes comunes.

A la construcción de estas imágenes contribuyó, sin duda, el *paradigma antifascista*. La fábula del “*italiano brava gente*” (a la que correspondía la imagen del “terrible alemán”) se completó con la idea de la supuesta “civilización” realizada por los italianos en África; otra de las imágenes fue la interpretación de la política antisemita italiana como la imitación “blanda” del modelo nazi. Sin embargo, estas imágenes auto-absolutorias, por años aceptadas como verdaderas por un país reacio a realizar un serio examen de conciencia sobre las propias responsabilidades, fueron discutidas por la historiografía. No obstante, faltó en los estudios historiográficos una investigación acerca de los orígenes de esas imágenes, caracterizadas, de alguna manera, como mitos identitarios. Filippo Focardi afirma que dichas imágenes se construyeron en el período comprendido entre el 8 de septiembre de 1943 y los dos primeros años de la posguerra (durante los cuales se preparó el tratado de Paz y que corresponden a los años de fundación de la nueva República).<sup>20</sup> El objetivo de la clase dirigente republicana era lograr la reivindicación internacional del país, a partir de la lucha contra Alemania<sup>21</sup>; es decir, lograr un reconocimiento, por parte de la ONU, que evitara a la Italia “antifascista y democrática” un castigo por las culpas de la Italia “fascista de Mussolini”. De esta manera, se generó una lectura de la historia nacional reciente que callaba, minimizaba o negaba las

<sup>20</sup> F. Focardi, “La memoria della guerra e il mito del”bravo italiano”. Origine e affermazione di un autoritratto collettivo” en *Italia Contemporánea*, Revista del Istituto nazionale per la storia del movimento di liberazione in Italia, nº 220-221, septiembre-diciembre 2000.

<sup>21</sup> El gobierno Badoglio, luego de haber firmado el armisticio el 8 de septiembre, declaró la guerra a Alemania el día 13 del mismo mes.

responsabilidades del pueblo italiano en relación al fascismo y a la guerra contra los aliados. Fue retomada la tesis de B. Croce del fascismo como una enfermedad moral, como un paréntesis en la historia italiana.

Estuvo muy difundida la opinión que quería la “ausencia” de la Italia fascista; paralelamente, la remoción de la guerra 1940-1943 (en términos historiográficos hasta por lo menos los años ochenta) se relaciona con la remoción que sufrió también la RSI. En definitiva, se olvidaba el importante papel cumplido (para bien o para mal) por el fascismo en la historia italiana.

El año 1956 marcó, para la historiografía italiana en general y la historiografía marxista en particular, un quiebre. Las causas de esta crisis estuvieron relacionadas, sobre todo, con factores de carácter externo: las repercusiones del XX Congreso del Partido Comunista Soviético y la represión soviética en Hungría. El “Manifiesto de los 101”<sup>22</sup> fue firmado por numerosos intelectuales “de izquierda” y comunistas, que a partir de ese momento se alejaron del Partido. En el campo historiográfico, la producción de carácter marxista se vio impulsada a una revisión del enfoque con el que, hasta entonces, había analizado los procesos históricos; comenzaron a desarrollarse estudios sobre el PCI y sobre la III Internacional. Las polémicas con la historiografía tradicional se atenuaron y los estudios hicieron hincapié, ya no sólo en los problemas y vicisitudes de las clases subalternas, sino también en las clases dirigentes y el Estado. Se abrieron los archivos del PCI y, a partir de un espíritu más abierto, comenzó a establecerse una nueva relación con la historiografía de los *Annales*. La *Rivista Storica del Socialismo*, que comenzó a publicarse en 1958 y que había ocupado el lugar dejado vacante por la desaparición de *Movimento operaio*, contribuyó a la promoción y la publicación de algunos de los más importantes estudios sobre la historia del movimiento socialista y comunista y sobre la historia contemporánea en general; contraria a todo tipo de interpretación instrumental, la revista se caracterizó por el desarrollo de una historiografía militante, pero no en un sentido partidario sino de clase, y por la aceptación de la participación en sus páginas de numerosos historiadores de diversas orientaciones y formación.

La vida política italiana, luego del nuevo clima de relativa calma internacional entre Estados Unidos y la Unión Soviética, se centró en el debate sobre una nueva fórmula de gobierno que se fundara en la alianza entre la DC y el PSI; el objetivo de la DC era una apertura política “hacia la izquierda”.<sup>23</sup> Dicha apertura determinó la revalorización de la

---

<sup>22</sup>Un manifiesto dirigido a la dirección del PCI, firmado por intelectuales que se oponían al apoyo dado por el partido a la invasión de Hungría por parte de la Unión Soviética.

<sup>23</sup>Fue elegido como Primer Ministro F. Tambroni (democristiano “de izquierda”), pero su gobierno no consiguió los votos de confianza de los socialdemócratas ni de los republicanos y, entonces, se vio obligado a utilizar los

Resistencia como movimiento de liberación; la Resistencia se transformó en el hecho a través del cual fue “periodizada” la historia nacional y se la reconoció como punto de partida de la nueva identidad nacional. En esta “nueva celebración” de la Resistencia se minimizaban los aspectos de “guerra civil”; en este sentido, la elección de la palabra Resistencia no era casual. Fue transformada en el centro de una nueva liturgia, en una nueva religión, victoriosa, que reemplazaría la “religión fascista”, perdedora, pasada y demonizada.

### **1960-1980**

Hasta los años sesenta la historiografía italiana había descuidado sustancialmente el estudio del período fascista; los pocos trabajos existentes se limitaban a encarar aspectos singulares de la política fascista o de la crisis del estado liberal. Al respecto, son ilustrativas las palabras de Gastone Manacorda, importante exponente de la historiografía marxista: “(...) *la historia del fascismo. Al día siguiente de la liberación existían óptimas premisas, porque la iniciativa en la formulación de la historia del fascismo era de la izquierda. En cambio se dio la tendencia a negar el fenómeno fascista; a aceptar la tesis crociana del fascismo como paréntesis, con su consecuencia implícita de que el fascismo se tornaba algo de lo que no tenía importancia hablar (...) hubo un retardo en la percepción del fascismo como problema histórico (...) había sido vencido políticamente, y parecía que el corolario de esta derrota fuese que el fascismo casi no había existido en la historia de Italia (...)*”.<sup>24</sup>

Sin embargo, durante los años sesenta las discusiones sobre el ventenio se desarrollaron bastante en comparación a los años anteriores. Uno de los motivos centrales fue la apertura de numerosos archivos, a los cuales los historiadores y los interesados en estudiar el fenómeno, pudieron finalmente acceder. El análisis del fascismo, entonces, se transformó en uno de los temas más interesantes y atractivos para los historiadores, seducidos por la idea de profundizar la reflexión sobre el significado de casi medio siglo de la historia italiana. En este sentido se afirmó un nuevo interés por la historia del fascismo, no más circunscrito al período de los orígenes.

En este contexto pueden verse, además, la fundación de los numerosos Institutos de la Resistencia, pensados como centros de memoria y de investigación histórica. En la creación de dichos Institutos puede verse el objetivo de institucionalización del *paradigma antifascista*.

---

votos del MSI, para lograr la “confianza”; era marzo de 1960. A partir de aquí se abrió un período crítico para la República, en el que se produjeron huelgas, marchas en contra de lo que venía denominado un gobierno “fascista”, y represión por parte del gobierno a los manifestantes. En julio de 1960, el gobierno autorizó al MSI a realizar el Congreso del Partido en Génova, se desencadenó una situación de tensión y revuelta “antifascista”, que obligó a Tambroni a renunciar. En su reemplazo se organizó un gobierno de coalición<sup>23</sup> guiado por A. Fanfani, denominado “el Arca de Noé”. Se cerraba, de esa forma, la etapa de gobiernos “centristas”.

<sup>24</sup>Renzo De Felice, “La Historiografía italiana después de la Segunda Guerra” en F. Devoto (comp.), *La Historiografía italiana contemporánea*, Bs. As., Biblos, p. 36.

Otros centros que contribuyeron a la consolidación del *paradigma* fueron las diferentes Fundaciones que promovían actividades en torno al tema de la Resistencia, como por ejemplo la Fundación Feltrinelli con sede en Milán, que también posee un riquísimo archivo sobre el período.

Como mencionamos anteriormente, fue en esa época cuando se institucionalizó el mito fundador de la “república nacida de la Resistencia”, abriéndose el proceso de mistificación de la lucha antifascista y confirmándose casi definitivamente la presunta inocencia del pueblo italiano respecto al fascismo.

Fue Renzo De Felice -sin lugar a dudas- quien, a partir de su monumental estudio sobre el fascismo, intentó romper una a una las interpretaciones y los mitos creados por la historiografía “oficial” (antifascista).<sup>25</sup> En este sentido, el autor efectuó un análisis histórico contraponiéndolo al, hasta ese momento, hegemónico análisis político-ideológico.

De padre fascista, De Felice había formado parte de activos grupos estudiantiles comunistas. Sus estudios estaban orientados hacia la comprensión y el análisis del jacobinismo político. En 1956, luego de haber firmado el “Manifiesto de los 101”, abandonó el PCI. A partir de allí, tuvo un recorrido de “ex”; frente al debate sobre la relación entre la ideología y la investigación histórica -fuerte en esos años- De Felice se puso de parte del “método”: el estudio y el análisis de los documentos. Rechazó la interferencia de carácter ideológico, se transformó en “apolítico” y devoto de la destrucción de las numerosas “certezas” historiográficas, impuestas como dogmas por las coyunturas políticas.

Al fascismo llegó a partir de su interés por las vicisitudes de los judíos en Italia; mientras tanto, el historiador notaba que el juicio de condena moral y política emitidos sobre el fascismo, impedía una reconstrucción analítica sobre el mismo. En este sentido, decidió “hacer hablar a los documentos” a través de la minuciosa revisión de archivos, intentando acallar las emociones, los prejuicios y las convicciones ideológicas y políticas.

Sus estudios iluminaron zonas de análisis que habían permanecido ocultas por el *paradigma antifascista*. La gran obra de De Felice es una biografía de Mussolini, o por lo menos así fue pensada por el autor. Sin embargo, podría decirse que es un trabajo en donde el terreno biográfico y el terreno de la historia de Italia y del fascismo se mezclan y se superponen. Se podría identificar una constante en su análisis: Mussolini es caracterizado

---

<sup>25</sup>De Felice, Renzo, *Mussolini il rivoluzionario (1883-1920)*, Turín, Einaudi, 1965; *Mussolini il fascista (1921-1925)*, Turín, Einaudi, 1966; *Mussolini il fascista (1925-1929)*, Turín, Einaudi, 1968; *Mussolini il Duce (1929-1936)*, Turín, Einaudi, 1974; *Mussolini il Duce (1936-1940)*, Turín, Einaudi, 1981; *Mussolini l'alleato I (1940-1943)*, Turín, Einaudi, 1990; *Mussolini l'alleato II (1940-1943)*, Turín, Einaudi, 1990; *Mussolini l'alleato III (1943-1945)*, Turín, Einaudi, 1997.

como un personaje obligado por las circunstancias a tomar continuamente decisiones contra su más íntima voluntad.

Otra característica del análisis defeliciano es que se ocupa muy poco de los actos concretos del gobierno colocando fundamental interés en la mediación entre almas, corrientes y facciones; es decir que De Felice elegía concentrarse en una visión del accionar político como maniobra política. De hecho, el autor mostró a un Mussolini tironeado por la eterna mediación entre un ala “moderada” (hacia la cual se inclinaría) y un ala “extremista”, frente a la cual el Duce se encontraba obligado a sacrificar sus “buenas intenciones”.

Para el autor el fascismo no debía entenderse como un bloque monolítico, como un paréntesis en la historia de Italia, sino que debía ser tratado como un fenómeno histórico y, como tal, sujeto a matices, que recibió apoyos diversos e inestables y, sobre todo, debía ser estudiado como un objeto en sí mismo y no como un capítulo más dentro de la historia de Italia. Se alejó de la dinámica de la historia monocausal que estudiaba “la historia de Italia bajo el fascismo”, para darle al fenómeno una entidad propia, casi a-temporal. Asimismo, se alejó también de la interpretación “demonizante” del fascismo y todo lo relacionado con él. De Felice comenzó a analizar las ideas y los principios del fascismo y fue a partir de esto que estableció la distinción entre el “*fascismo movimiento*” y el “*fascismo régimen*”, considerados ambos como los polos de una dialéctica que recorrió todo el ventenio.<sup>26</sup> A su vez, caracterizó al fascismo como un fenómeno revolucionario, cuyo objetivo era la movilización y la participación de las masas y la total transformación de la sociedad. De Felice sostuvo que el fascismo no debía ser interpretado como el instrumento del gran capital sino como expresión de diversos sectores sociales y, al mismo tiempo, planteó que entre este fenómeno y su contemporáneo alemán –el nazismo– existían profundas diferencias.

La obra de De Felice dio lugar a una áspera polémica. La misma se alimentó no sólo por los libros del autor, sino también por las entrevistas en las que participó y los medios de comunicación y fue parte integrante del debate historiográfico sobre el fascismo; representó el terreno de lucha alrededor de las reflexiones sobre el pasado nacional. A mediados de los años setenta, la polémica vivió un vuelco, a partir, sobre todo, de la salida del libro-entrevista realizado a De Felice.<sup>27</sup>

Uno de los autores que polemizó duramente con de Felice fue Nicola Tranfaglia, historiador marxista afiliado al PCI. Luego de reafirmar la clásica interpretación del fascismo como un movimiento violento y de derecha, sostuvo que debía observarse no lo que los fascistas habían dicho sino lo que habían hecho. En primer lugar, Tranfaglia acusó a De

<sup>26</sup>La distinción entre “fascismo movimiento” y “fascismo régimen” es una distinción analítica a partir de la cual el “movimiento” es la idea de la realidad, y el “régimen” es la realidad, es la realización de esa idea.

<sup>27</sup> De Felice, R.: *Entrevista sul fascismo*, Roma, Laterza, 2001. (1º edición 1975).



Felice de centrar la atención exclusivamente en la figura de Mussolini y en consecuencia de observar la estrategia personal del Duce perdiendo de vista el aspecto social; en segundo lugar, le imputaba el depender exclusivamente de archivos fascistas y el no utilizar la documentación de los antifascistas contemporáneos al régimen; finalmente, atacaba la noción de consenso definiéndola como engañosa, no sólo porque resultaba imposible aplicar dicho término a una dictadura sino, porque De Felice ignoraba, en su análisis, la coerción ejercida por el régimen.<sup>28</sup>

Guido Quazza también realizó fuertes críticas a la obra de De Felice. Historiador marxista y ex militante partisano en su libro sobre la Resistencia italiana, Quazza rechazó de forma radical la interpretación del consenso de De Felice; a su vez, presentó una interpretación original de la Resistencia, examinando los conflictos internos del CLN y las diferentes estrategias planteadas por sus heterogéneos componentes. Ubicó a la Resistencia como una parte de la historia de Italia del período 1922-1946. Desde su punto de vista la Resistencia no había sido una “revolución traicionada” sino un punto clave de la educación moral y política de Italia.<sup>29</sup>

Paralelamente, en el año 1959 se creó la revista *Studi Storici*<sup>30</sup> que representó, en el ámbito de la historiografía marxista, un momento de búsqueda de nuevos campos de investigación y, sobre todo, de confrontación con nuevos enfoques historiográficos.

Las polémicas suscitadas por la obra de De Felice se acentuaron por el clima político en Italia determinado por las movilizaciones sociales de fines de los sesenta. Para algunos autores como De Felice, el año 1968 inició una fase regresiva en el campo historiográfico que tuvo como consecuencia la consolidación de un nuevo modo de “hacer historia” caracterizado por una extrema ideologización y una reducción del trabajo del historiador a mero instrumento de lucha política y revolucionaria. En el campo de la historiografía marxista comenzó a surgir una nueva generación de historiadores abiertamente militantes para los cuales la investigación histórica era el modo utilizado para confirmar y valorizar sus tesis ideológico-políticas de fondo. Una de las afirmaciones de esa “nueva izquierda” era que el

<sup>28</sup> Los artículos en los cuales el historiador comunista acusa a De Felice de graves errores en el análisis del fascismo son “Aspetti del Regime”, *Problemi di note e método* y “Interpretación del Regime”, todos escritos en los años 70 y luego compilados en el libro Nicola Tranfaglia, *Labirinto italiano: il fascismo, l'antifascismo, gli storici*, publicado en 1989.

<sup>29</sup> Quazza, Guido, *La Resistenza italiana: appunti e documenti*, Torino, Giappichelli Editore, 1966 y *Resistenza e Storia d'Italia. Problemi e ipotesi di ricerca*, Milán, Feltrinelli, 1976. La idea de “revolución traicionada” hace referencia al hecho que los militantes de los partidos de izquierda más radicalizados consideraban que las políticas “centristas” habían “traicionado” los objetivos originarios del movimiento de Resistencia relacionados con cambios políticos y sociales radicales.

<sup>30</sup> Revista del Instituto Gramsci, fundado en 1950. De tendencia marxista donde, en realidad, el marxismo -depurado de todos los excesos ideológicos-, antes que como un método venía considerado como un tejido político-ideológico totalizador, fue pensada como una revista dedicada a la “historia general” no se limitó a ser una revista de historia política sino que intentó ampliar sus intereses hacia el campo de las ciencias sociales, sobre todo, la historia económica y la historia cultural.

período liberal pre-fascista, el fascismo y el período republicano pos-fascista estaban caracterizados por una continuidad de estructuras institucionales que los harían sustancialmente un todo único. En este sentido, la conclusión a la que llegaban era o que el fascismo nunca había tenido lugar o que el fascismo siempre había estado en el poder. Todo ello se generaba en un contexto donde era creciente la demanda de historia tanto en los ámbitos universitarios como por parte de las editoriales. En este sentido, son significativas las palabras del historiador M. Del Treppo “(...) *se demanda historia, sí, pero a condición de que ella ofrezca testimonios útiles para las propias convicciones, corrobore las propias certezas (...) nuestro tiempo que se define historicista, no ama la historia y no quiere tener pasado.*”<sup>31</sup>.

Así, se abrió en Italia un “proceso” a la Resistencia y a sus límites. El debate se centró en las responsabilidades de una “revolución no realizada”, de la “oportunidad perdida”. En este sentido, se irían definiendo, dentro del campo antifascista, distintas interpretaciones de la historia republicana, en la que la contraposición entre una “resistencia roja” y una “resistencia tricolor”, era vista como la de un “antifascismo militante” versus un “antifascismo constitucional”. De esta forma comenzó un lento proceso de pérdida de hegemonía de la historiografía de izquierda tradicional en manos de este nuevo enfoque. La “nueva izquierda” proponía una lectura distinta del papel y la tradición del PCI; presuponía un proyecto político y utilizaba el pasado como un terreno de investigación en función del presente, considerando a la guerra partisana como una “revolución traicionada” que era necesario retomar.

Por otra parte, el terrorismo revolucionario se expandió en la atmósfera de desorden y violencia que acompañó a los ciclos de protesta de masas de 1968-71 (coincidente con la agitación universitaria en toda Europa) y de 1977-79. Como en otras latitudes, el caldo de cultivo del terrorismo fueron las propuestas ideológicas de grupos intelectuales de la “nueva izquierda” como *Lotta Continua*, *Potere Operaio* y *Autonomia Operaia*, que dirigieron desde finales de los sesenta la protesta de la juventud universitaria contra un sistema político que consideraban afectado de parálisis. El terrorismo de derecha<sup>32</sup> en la primera mitad de los setenta y el terrorismo “rojo”<sup>33</sup>, tiñeron la vida política italiana. El tema de los “extremismos opuestos” apareció dominante en la prensa y en el debate político.

---

<sup>31</sup> De Felice, Renzo, “La historiografía en Italia después de la Segunda Guerra” en Devoto Fernando, *La historiografía italiana contemporánea*, op. cit., p. 41.

<sup>32</sup> El 12 de diciembre de 1969, en Piazza Fontana en Milán, una bomba explota dentro del Banco Nacional de Agricultura y mata a 16 personas, quedando heridas más de 90. Atentados reivindicados por agrupaciones neofascistas generan un clima de tensión cuyo objetivo era desestabilizar el sistema político para favorecer un vuelco autoritario o conservador.

<sup>33</sup> Las brigadas rojas (BR) nacieron en octubre de 1970 y, poco a poco, fueron sumergiéndose en una campaña de creciente violencia. Se establecieron inicialmente en las zonas industriales del norte de Italia, concretamente en Milán y Turín. Las primeras acciones violentas de las BR se centraron en la explotación de los conflictos laborales: bombas en autos de directivos o camiones y sabotaje industrial. En 1972, la presión policial obligó a las BR a entrar en la clandestinidad y a ensayar dos años más tarde un verdadero giro organizativo, estratégico y

El terrorismo “rojo” tuvo el efecto contrario al buscado. En este sentido, la defensa del estado democrático y de los valores de la Constitución republicana “nacida de la Resistencia” encontró nuevos motivos para su consolidación.

En el campo historiográfico se verificó un cambio importante, relacionado con un cierto desencanto por la política. Fue abandonada la vieja historia política: los historiadores italianos jóvenes serían historiadores políticos adormecidos y despiertos historiadores sociales.

En esos años surgió la revista *Quaderni storici*, mostrando un apertura de la historiografía marxista italiana hacia nuevos enfoques y una aceptación de colaboradores extranjeros. La revista comenzó a ocuparse de la historia social, la historia económica, de género y de microhistoria. También apareció la revista *Storia Contemporánea*, cuyo fundador y director fue De Felice.

La producción cultural de la derecha no fue numerosa y, como consecuencia de su autoexclusión de la cultura nacional, dicha producción circuló en ámbitos reducidos y de forma semiclandestina. Se trató, sobre todo, de revistas, que reflejaban las distintas almas dentro del espectro de la derecha.<sup>34</sup> Un rol importante en la formación de una “cultura de derecha” lo tuvo Giovanni Volpe, creador en 1964 de la Casa Editorial homónima, la que se transformó en un punto de referencia de la derecha; paralelamente nació la Fundación Gioacchino Volpe, que se dedicó activamente a la realización de seminarios y convenios sobre historia política.

Durante el período en el que Sandro Pertini ocupó el lugar de Primer Ministro (1978-1985) pareció que el pasado glorioso del “presidente partisano” podía restituir a las instituciones republicanas parte del prestigio que habían perdido, tratando de acercarlas a la sociedad civil. Pertini apeló constantemente a la Constitución “nacida de la Resistencia”; sin embargo, cada vez más el fenómeno de la Resistencia y el antifascismo, en general, eran para las nuevas generaciones un pasado histórico lejano y extraño.

## **1980-1995**

---

teórico, dejando a un lado su aspiración a ser la expresión armada de las luchas obreras reales y pasando a preconizar la lucha abstracta contra el Estado capitalista de las multinacionales. La previsión para 1975-76 era incrementar la acción terrorista, pero los principales dirigentes brigadistas fueron arrestados en septiembre de 1974. Fue entonces cuando surgió una nueva generación de dirigentes, menos especulativos pero más eficientes en la gestión de la violencia que sus románticos predecesores. Las BR pusieron a punto en 1976-78 una nueva estructura militarizada en columnas brigadas y células de activistas regulares o clandestinos, todo ello bajo el control de un Comité Ejecutivo y de una Dirección Estratégica. Desde 1976, el nuevo ciclo de protesta social y de movilización estudiantil ofreció la cobertura idónea para una nueva ofensiva terrorista. El 16 de marzo de 1978 secuestraron y asesinaron a Aldo Moro, Presidente de la DC.

<sup>34</sup>Algunas revistas: Italiano, *Europa Nazione*, *Nazione Sociale*, *Il Reazionario*, *Tabula rasa*, *Ordine Nuovo e Intervento*. Para una mayor profundización sobre este tema ver: Germinario, F.: *Da Saló al governo*, op. cit.

En el año 1986 en la Revista *Problemi del socialismo*<sup>35</sup> se publicó un dossier dedicado al *Fascismo e antifascismo negli anni della Repubblica*; en dicho dossier se analizaba el problema de lo que se percibía como una pérdida de valor del antifascismo en la conciencia de la sociedad italiana como elemento constitutivo de la identidad nacional. Esta preocupación marcaría los primeros años de la década del ochenta y la cuestión de la identidad nacional estaría presente como problema clave también durante la década del noventa y, en muchos aspectos, hasta la actualidad. La discusión estuvo enmarcada en la denominada “crisis del paradigma antifascista”.

El historiador Leonardo Rampone retomó esa discusión y trató de identificar las causas del agotamiento del paradigma, pero también introdujo una interpretación bastante original e interesante del debate. Sostuvo que durante “la Querrela del antifascismo” no hubo referencia alguna al antifascismo como un movimiento real, sino que las discusiones giraban alrededor del antifascismo en cuanto movimiento ideológico.<sup>36</sup>

Rampone colocó las causas de la crisis del paradigma antifascista en el comportamiento de la izquierda política y cultural, sobre todo, por haber caracterizado al antifascismo en términos funcionales a las exigencias de legitimación en la etapa republicana; es decir, por haber hecho un empleo exclusivamente político de la categoría antifascismo destinado a agotarse con el cambio de las circunstancias que habían favorecido y sugerido su surgimiento. El debate estuvo centrado en el uso político de la ideología del antifascismo y en el nexo entre la Resistencia y el estado democrático republicano. Es decir que no sólo se había minimizado el antifascismo en su aspecto ideológico, sino que la atención había estado centrada solamente en la Resistencia. En este sentido, la historia del antifascismo era la historia de los partidos antifascistas, buscando en el pasado de cada uno de ellos la legitimidad del presente, en función de una menor o mayor participación en la lucha. El antifascismo no era un objeto autónomo de investigación y los antifascistas no eran concebidos como hombres de su tiempo sino como los “precursores” de la República.

A partir de 1989 en Italia se produjeron cambios significativos, que iniciaron para la República una etapa compleja y difícil: en este sentido se habla de “Crisis de la Iª República”. Luego de la caída del muro de Berlín y la consecuente crisis del comunismo, se hizo evidente la crisis de los partidos tradicionales y el sistema regido sobre ellos; a ello, es necesario agregar *Tangentopoli*<sup>37</sup>, que reveló un entramado de corrupción radicado en amplios sectores

---

<sup>35</sup>Revista que comenzó su publicación en 1958 hasta 1991. A partir de 1993 fue rebautizada con el nombre de *Parolechiave*. El dossier al que se hace referencia fue publicado en el n° 7.

<sup>36</sup>Rampone, Leonardo, “Antifascismo e storia d’Italia” en *Italia Contemporánea* n° 212, sept. 1998, p. 565-575.

<sup>37</sup>Sistema de corrupción político-financiera descubierto por la Magistratura en 1992. La palabra Tangentopoli fue acuñada por los medios de prensa y televisión, haciendo referencia a la “tangente”, es decir, a las coimas que algunas empresas debían pagar para obtener contratos por parte del Estado.

de la clase dirigente y los partidos y que sacudió fuertemente el sistema político institucional. Asimismo, también fue importante la denominada “Svolta di Fiuggi”<sup>38</sup> de 1995 que marcó un renacimiento de la derecha.

En el campo historiográfico también se verificaron algunos cambios y, sobre todo, aumentaron en calidad y en cantidad los estudios sobre el fascismo, el antifascismo y el período de la guerra civil.

En nombre de la superación del *paradigma antifascista* en crisis, la derecha “cultural” teorizó el “revisionismo histórico”, acusando a la historiografía italiana de haber sido condicionada y manipulada por prejuicios ideológicos. Sin embargo, el “revisionismo” realizó la operación de reescritura política de la historia que tanto criticaba a su rival. Historiadores como Sergio Romano o Ernesto Galli della Loggia son considerados exponentes de esta corriente.

En 1982 había aparecido la revista *Passato e Presente* que presentaba como novedad el rechazo de cualquier tipo de diseño ideológico manifiesto en el rigor de la investigación, en la relación permanente con las novedades temáticas y metodológicas de la historiografía internacional y en la crítica al uso político de la historia que invadía los medios de comunicación. Otra característica de la Revista fue la periodización elegida; frente a la reducción de la historia contemporánea como historia del *Novecento*, la revista encontraba las raíces del mundo contemporáneo en los grandes procesos económicos, sociales, políticos y culturales que habían comenzado en el siglo XVIII con la Revolución Francesa y la Revolución Industrial.

Al surgimiento de nuevos enfoques y nuevos ámbitos de discusión, debemos necesariamente agregar las numerosas actividades desarrolladas por las Fundaciones y los Institutos de la Resistencia. Dichas actividades se refieren a temas diversos, desde las celebraciones del 25 de abril, pasando por los seminarios sobre las figuras destacadas del escenario político italiano del período fascista y los primeros años de la vida republicana, hasta llegar a los debates sobre la “cuestión de la identidad nacional”.

En el campo antifascista, sin duda fue el libro de Claudio Pavone (ex-partisano), el más novedoso en cuanto al enfoque y al análisis sobre el fenómeno.<sup>39</sup> Su análisis puso de relieve dos aspectos fundamentales: en primer lugar, destacó la confluencia en la Resistencia -

---

<sup>38</sup>A partir de la “Svolta di Fiuggi” el viejo MSI se dividió en dos tendencias. Una primera, que formó AN (Alleanza Nazionale) dirigida por G. Fini. La “svolta” simbolizó el alejamiento de este sector del pasado *missino* y de la tradición fascista, definiéndose como una derecha liberal capaz de gobernar el país. La segunda formó diversas agrupaciones que aún hoy se continúan identificando no sólo con el pasado *missino* sino y, sobre todo, con el pasado fascista.

<sup>39</sup>Pavone, Claudio, *Una guerra civile. Saggio stotico sulla moralità della Resistenza*, Torino, Bollati Boringhieri, 1991.

fenómeno hasta ese momento considerado unitario- de tres conflictos: un conflicto de clase, una guerra patriótica y una guerra civil. En este sentido, su aporte más importante fue el reconocimiento de la existencia de una “guerra civil”. Así, quedó afirmada explícitamente, por primera vez, la división profunda entre los italianos y la posibilidad de que la Resistencia no fuera idealmente representativa de la totalidad de los italianos. En segundo lugar, a través del método utilizado por Pavone en su análisis -fundado sobre todo en el estudio de la subjetividad- se desarrolló la temática de la “moralidad” de la Resistencia que abrió las puertas al reconocimiento de alguna forma de “moralidad” hacia el otro bando de la “guerra civil”, a los “combatientes de Saló”. Este último fue uno de los puntos más debatidos, ya que se pensó que se intentaba colocar en un mismo plano a los “héroes” de la Resistencia y los nazifascistas de Saló.

Un libro de Aurelio Lepre del año 1997 también presentó una visión crítica, dentro del campo antifascista, del enfoque que hasta el momento habían tenido los análisis sobre el antifascismo<sup>40</sup>. El autor manifestó que la historia del antifascismo debía ser pensada como un capítulo de la historia de Italia y no de la historia de la anti-Italia; más aún, la dicotomía fascismo / antifascismo o consenso / oposición no agotaba, para Lepre, la gama de comportamientos sociales y las elecciones individuales. Es así que el autor afirmó que “(...) *l'antifascismo poteva nascere anche dall'aspirazione a una vita normale (...)*”<sup>41</sup> En otro libro del 92 Lepre analizó la vida y los sentimientos de los italianos durante la guerra utilizando como fuentes para su análisis las cartas interceptadas por la censura fascista.<sup>42</sup>

A partir de 1983, la editorial La Fenice comenzó a editar, dentro de la colección *Le idee e la Storia*, las obras escritas por Mussolini.<sup>43</sup> Dichos textos agregaron a las ya numerosas fuentes sobre el período las palabras y los pensamientos más íntimos -algunos personales, otros de carácter ideológico-político- del Duce.

Emilio Gentile, discípulo de De Felice, fue sin duda el historiador que revolucionó el enfoque del análisis del fascismo. Al igual que su maestro, Gentile intentó derrumbar algunos *topoi* de la historiografía “resistencial”. En sus estudios propuso nuevas categorías para la comprensión de la Edad contemporánea y del siglo XX: desde la definición, original, de mito político a la de sacralización de la política, desde la categoría de regeneración a la de culto de

<sup>40</sup> Lepre, A., *L'anticomunismo e l'antifascismo*, Bologna, Il Mulino, 1997.

<sup>41</sup> Lepre, A., op. cit., p. 55.

<sup>42</sup> Lepre, A., *L'occhio del Duce. Gli italiani e la censura di guerra, 1940-1943*, Milán, Modadori, 1992.

<sup>43</sup> *Il mio socialismo; Dal socialismo alla nazione; La mia vita; Come naque il fascismo; La marcia su Roma; Cos'è il fascismo; Lo stato fascista; Il corporativismo fascista; Andare verso il popolo; Fascismo e democrazia; L'Italia fascista davanti al mondo; Fascismo e religione; Un impero per l'Italia; Fascismo e nazismo; La difesa armata della nazione; Storia di un anno: il tempo del bastone e la carota; La repubblica Sociale Italiana; Testamento politico.*

la modernización como revolución permanente.<sup>44</sup> Demostró que el mito de la revolución y su aspiración totalitaria estaban presentes en el fascismo desde sus orígenes. Para Gentile el fascismo, desde los años 30, intentó construir una nueva religión. Obviamente, la aparición de sus libros generaron un fuerte debate dentro del campo de la izquierda historiográfica: por ejemplo, el diario *L'Unitá* invitó a la editorial Laterza a no publicar esos libros y, Guido Quazza vio en esas obras la rehabilitación del fascismo.

### **1995-2005**

El escándalo de *Tangentopoli* había tenido como consecuencia no sólo el encarcelamiento de algunos importantes exponentes del gobierno –como el de Bettino Craxi, Secretario del PSI- sino el desprestigio de los partidos tradicionales. El resultado del malestar y la desilusión de la población fue que en las elecciones políticas de 1994 *Forza Italia*, partido de centro-derecha dirigido por Silvio Berlusconi, obtuvo una amplia mayoría y, por ende, este último fue elegido Primer Ministro. *Forza Italia* lideraba una coalición más amplia de centro derecha de la cual formaban parte, también, Alleanza Nazionale y La Lega Lombarda.<sup>45</sup>

Si bien el gobierno gozaba de un fuerte y decidido apoyo por parte de la población, cansada de la DC, del PSI, de los otros partidos “tradicionales” y la corrupción, la vida del gobierno no transcurría tranquila. La coalición formada por fuerzas demasiado heterogéneas y la oposición de la izquierda con el Partido de Refundación Comunista y el *Partito Democratico della Sinistra*, generaban grandes obstáculos para el desempeño político del gobierno.

En este contexto, con la *derecha “fascista”* en el poder –como era tildada por sus opositores-, el acto del 25 de abril de 1995 adquirió un significado especial y fue uno de los actos más multitudinarios desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial<sup>46</sup>.

Por otro lado, comenzó en el 2000 una batalla contra los manuales de historia contemporánea que se utilizaban en los colegios. Hubo una fuerte campaña, por parte de la derecha, para que algunos libros fuesen censurados por considerar que narraban, intencionalmente, sólo una parte de la historia. En el banco de los imputados estaban todas las

---

<sup>44</sup>Gentile, E., *Il Mito dello Stato Nuovo*, Roma, Laterza, 1982 (que tiene una edición revisada en 1999 y una segunda edición en el 2002); *Il culto del Littorio. La sacralizzazione della politica nell'Italia fascista*, Roma, Laterza, 1993; *La via italiana al totalitarismo*, Roma, Carocci, 1995; *Le origini dell'ideología fascista*, Bologna, Il Mulino, 1996; *Fascismo. Storia e interpretazione*, Roma, Laterza, 2002; *Le origini dell'italia contemporanea. L'età giolittiana*, Roma, Laterza, 2003; *Il fascismo in tre capitoli*, Roma, Laterza, 2004.

<sup>45</sup>Partido dirigido por Humberto Bossi. Es un partido del Norte italiano cuyo objetivo, entre otros, es hacer del Norte una República independiente.

<sup>46</sup>El acto central tuvo lugar en Milán, donde luego de una movilización por las calles de la ciudad, se llegaba a Piazzale Loreto, donde en 1945 había sido colgado el cadáver del Duce.

corrientes historiográficas. Uno de los documentos de la agrupación juvenil de Alleanza Nazionale, *Azione Giovanni*: “*Quando la storia diventa una favola....sinistra*”, resume la posición de la denominada derecha dentro de este debate. En el 2002, esta polémica fue re-encendida por un documento presentado por un diputado de *Forza Italia* en la Comisión de Cultura de la Cámara de diputados.

Los debates sobre la relación entre la historia y la memoria fueron intensos y continúan hasta el día de hoy. En 1999, el historiador militante de izquierda Nicola Gallerano editó un libro que recogía una serie de artículos centrados en el uso público de la historia, o sea, la reconstrucción que tiene lugar por fuera de los lugares tradicionales de la investigación científica como los diarios, el cine, la televisión, el teatro, la escuela, las artes, los museos, la literatura y los debates políticos.<sup>47</sup>

Comenzó también una fuerte disputa en torno a la memoria del 25 de abril. Disputa entre un antifascismo, cada vez más dividido, y un anti-antifascismo que con sus críticas apuntaba también a la Constitución Nacional que había entrado en vigor en enero de 1948.<sup>48</sup>

No hace mucho fue presentado un proyecto de Ley, por parte de los diputados de AN, cuyo objetivo era el de equiparar los “héroes de la Resistencia” a los “solados de Saló”, a través del reconocimiento para estos últimos de la condición de “militares en guerra”. Bajo el manto de una supuesta pacificación, estas propuestas generaron un nuevo debate que se desarrolló, sobre todo, en los medios de comunicación y del cual participaron numerosos intelectuales; uno de ellos era Claudio Pavone, quien en una entrevista realizada por el diario *La Repubblica* sostuvo que “a pesar de lo que había declarado el gobierno de *centro derecha*, éste no deseaba la pacificación sino la venganza”.

Dentro del campo historiográfico son infinitos los libros que se han publicado en estos últimos años. Las temáticas son múltiples así como también los enfoques. Hay muchos que pertenecen al campo de la memorialística, pero también se asiste a un crecimiento notable de los estudios “académicos” sobre el fascismo, sobre la Resistencia, sobre el período 43-45 y también, sobre la transición de la RSI a la República democrática. Son numerosos, también, los estudios “locales”, es decir, trabajos centrados en el análisis de este tipo de fenómenos a nivel regional o municipal.

Algunos de ellos son *La Repubblica e il suo passato* de Pier Giorgio Zunino publicado en el 2003, donde el autor analiza los orígenes de la Italia contemporánea. Sobre el tema de la

---

<sup>47</sup> Gallerano, N., *Le verità della storia. Scritti sull'uso pubblico del passato*, ManifestoLibri, 1999.

<sup>48</sup> Para este tema ver, entre otros, Focardi Filippo, *La guerra della memoria. La Resistenza nel dibattito politico italiano dal 1945 a oggi*, Laterza, 2005; Chiarini, Roberto, *25 Aprile. La competizione politica sulla memoria*, Marsilio, 2005.



transición hay tres libros de Nicola Tranfaglia<sup>49</sup> donde también se trabaja sobre el nacimiento de la república y la relación de esa nueva etapa con la inmediatamente anterior. Un interesante análisis de la “depuración” llevada a cabo por parte de los “vencedores” sobre los “vencidos” se encuentra en el libro de Hans Woller, *I conti con il fascismo. L'epurazione in Italia 1943-1948*, publicado en 1997. El libro examina cómo la depuración de los fascistas fue llevada a cabo según etapas y zonas geográficas. Entre sus conclusiones, el autor afirma que la depuración fue amplia pero limitada en cuanto al tiempo: así, Italia habría saldado sus cuentas con el fascismo rápidamente o, según el autor, creyó hacerlo.

En el 2002 fue re-editado un libro de Giordano Bruno Guerri que no es sólo una narración sobre la historia de Italia entre 1922 y 1945 sino que en él, el autor ofrece un interpretación original del fascismo, retomando el concepto de Gentile de la “sacralización de la política”. Guerri afirma que, a través de la sacralización de la política, del culto al Duce, el fascismo logró identificarse con la Nación y logró, también, la adhesión de la mayor parte de los italianos; sin embargo, la burguesía no estaba dispuesta a aceptar hasta el final el misticismo revolucionario, la fe ciega y absoluta y esto, junto con las derrotas militares, habrían sido las causas de la derrota del fascismo.<sup>50</sup>

El libro de Nuto Revelli puede considerarse como un buen ejemplo de libro-testimonio.<sup>51</sup> Revelli, fascinado por la institución militar, entró en carrera y, formando parte del ejército fascista, estuvo en el frente ruso; luego de la catástrofe rusa, como sobreviviente desilusionado del fascismo organizó un grupo de hombres y entró a formar parte del ejército partisano en la zona de Piemonte, donde fue comandante. Luego de la liberación se dedicó a difundir su empeño civil; de alguna manera, escribir se transformó en su manera de seguir resistiendo. Este libro es la historia, su historia, desde 1922 hasta 1945. Son dos los objetivos declarados por el autor: en primer lugar, hacer conocer “esa historia” a los jóvenes y, en segundo lugar, recuperar las voces olvidadas por la historia, las voces de los humildes. De esta forma, la historia narrada por Revelli es una historia reconstruida “desde abajo”, mezclada con la memoria personal del narrador; desde luego, es también “una” historia, la de un comandante partisano.

En el año 2003, también fueron editados por el Archivo del Estado los *Verbali del Consiglio dei Ministri dal luglio 1943 al maggio 1948* con la edición crítica a cargo de Aldo Ricci; ellos contribuyeron a la reconstrucción de los años de la transición visto que compilan las disposiciones de los gobiernos que se sucedieron entre 1943 y 1948.

---

<sup>49</sup> Tranfaglia, N., *La nascita della repubblica*, Roma, Laterza, 1996; *Un passato scomodo. Fascismo e postfascismo*, Roma, Laterza, 1999; *L'Italia repubblicana e l'eredità del fascismo*, Ed. Dell'orso, 2001.

<sup>50</sup> Guerri, Giordano B., *Fascisti. Gli italiani di Mussolini. Il Regime degli italiani*, Milán, Mondadori.

<sup>51</sup> Revelli, N., *Le due guerre. Guerra fascista e guerra partigiana*, Torino, Einaudi, 2003.

Numerosas fueron las actividades organizadas por los Institutos de la Resistencia y por las distintas fundaciones. En ocasión de la “Iª Jornada de la memoria” del 22 al 25 de enero de 2001 la comunidad hebrea de Turín, junto al Goethe-Institut de la misma ciudad, organizaron el seminario “*Dittatura, guerra e memoria collettiva*”. La Fundación-Instituto Gramsci también ha organizado en estos años numerosas actividades: en mayo del 2000 el seminario “*Il PCI nell'Italia repubblicana. Contributi per una storia nazionale e internazionale*”; entre noviembre y diciembre del 2001 ha realizado una serie de convenios y seminarios sobre “*L'Italia repubblicana nella crisi degli anni setenta*”; en mayo de 2003, con la colaboración de Giulio Einaudi Editore se realizó el seminario “*Oltre il revisionismo. Nuovi percorsi per l'interpretazione del fascismo*” y, en diciembre del 2004 ha realizado las jornadas “*Togliatti nel suo tempo*”.

### **La República Social Italiana**

Como mencionamos en la introducción, la historia de la República Social Italiana ha quedado atrapada entre los dos temas que han hegemonizado los debates y los estudios historiográficos italianos desde el surgimiento del fascismo hasta, por lo menos, la década del ochenta. En este sentido, olvidada a lo largo de muchos años por la historiografía, la RSI fue uno de los episodios menos conocidos de la historia italiana reciente. Del fenómeno de la RSI fueron privilegiados aquellos aspectos que podían servir de “soporte” a la historia de la Resistencia, limitando de esa manera el desarrollo de análisis sobre el fenómeno en sí mismo. Son significativas al respecto las palabras del historiador N. Tranfaglia: “*Tra gli intellettuali e gli storici é prevalsa (ed era forse inevitabile che fosse così) la necessità di riaffermare una scelta di campo a favore della lotta di liberazione contro i nazisti e i fascisti di Saló e dunque si é scritta una storia monca, tesa a rievocare e a indagare uomini e azioni del movimento partigiano ma che scarsissima attenzione dedicava al nemico, a quella Repubblica di Saló (...)*”.<sup>52</sup>

Un primer intento de síntesis fue el libro de Frederick W. Deakin<sup>53</sup> que, no obstante su título, gran parte se encuentra dedicada a analizar los años precedentes de la RSI mientras que, para el período que abarca la República, el énfasis del análisis está puesto en las relaciones entre Mussolini y los alemanes. El libro de Deakin fue traducido y editado por

<sup>52</sup> Battistelli, Pier Paolo, “Il “buco nero” nella storia della RSI. Analisi storiografica dell'apparato militare della Repubblica di Saló” en *Storia Contemporánea* n°1, Febrero 1995, p. 129-120.

<sup>53</sup> *Storia della Repubblica Sociale Italiana*, Turín, Einaudi, 1963. Deakin estudió en Oxford. Participó en la Segunda Guerra mundial y en 1943, encontrándose entre los partisanos yugoslavos, guió la primera misión militar inglesa que buscaba establecer fuertes relaciones con Tito. Entre 1945-1946 fue Primer Secretario en la Embajada británica en Belgrado. De retorno en Inglaterra asistió a Churchill en la preparación de su historia de la segunda guerra mundial. Desde 1950 es Rector del Saint Antony's College de Oxford.

Einaudi en 1963, en un contexto historiográfico italiano hegemonizado por la historia política del historicismo idealista y caracterizado por un nuevo interés en el fascismo como objeto de estudio a partir de la apertura de los archivos.

Es importante tener en cuenta aquí el problema que surge de la comparación entre los dos títulos: el original y el italiano. El título original es *The brutal friendship. Mussolini, Hitler and the fall of Italian fascism*, editado en Londres en 1962. Basándonos en el título italiano da la impresión que el libro enfrentará la totalidad de la historia del bienio 43-45, específicamente de la RSI, intentando una síntesis. Sin embargo, como muestra su título original, gran parte se encuentra dedicada a analizar los años precedentes de la RSI y, para el período que abarca la República, el énfasis del análisis está puesto en las relaciones entre Mussolini (y las instituciones republicanas) y los alemanes.<sup>54</sup> En este sentido, el análisis del bienio se halla centrado en las relaciones entre italianos y alemanes. En este sentido, podríamos decir que se trata de una historia “diplomática”, es decir, que estudia el período 43-45 desde lo alto de las relaciones entre los políticos y militares italianos y alemanes y, en función de ello, saca sus conclusiones.

Deakin privilegia el análisis de la producción discursiva de dos de los múltiples protagonistas del bienio, dando por sentado que las definiciones y enunciados que se desprenden de esos documentos (informes, cartas, programas, telegramas, decretos, etc) pueden servir de evidencia para analizar todos los aspectos del período. Del trabajo se desprende que los únicos protagonistas verdaderamente activos eran los militares y políticos italianos, y los militares y políticos alemanes, girando el relato en torno a las conflictivas relaciones entre ambos. Llamativamente ausente está la sociedad, que no aparece en ningún momento del relato; otra ausencia es la del movimiento de resistencia, sin duda, un protagonista significativo de esa historia.

Sin embargo y, más allá de estos límites, el libro es de lectura casi obligada para aquellos que se adentran en el estudio del período. Rico en documentos, algunos de ellos, hasta ese momento inéditos, el texto de Deakin ayuda a comprender algunas de las causas que llevaron al fracaso bélico del Eje, y la consecuente desaparición del nazismo y el fascismo, que habían marcado fuertemente al continente europeo en particular y al mundo en general.

En función de su mirada “diplomática”, Deakin define a la RSI como un estado fantasma, como una entidad totalmente dependiente de los alemanes, a pesar de reconocer, en algunos momentos, una actitud por parte de Mussolini bastante activa y decidida como, por ejemplo, en el caso del proceso de Verona.

---

<sup>54</sup> Reconociendo el error en la traducción del título, la casa editorial en 1990 reeditó el libro con la traducción correcta: *La brutale amicizia. Mussolini, Hitler e la caduta del fascismo italiano*.

La historia de la RSI parecería ser, para Deakin, la historia de la pulseada entre los aliados, cada vez menos aliados; pulseada de la que siempre salieron triunfantes los alemanes. De hecho, da la sensación que, para el autor, la RSI nunca llegó a formarse completamente. Son constantes las referencias a un Mussolini solicitando mayor libertad de acción dentro del territorio bajo jurisdicción de la RSI.

Por otro lado, en 1996 fue editada una nueva entrevista realizada a Renzo De Felice, *Rosso e Nero*, en la cual el historiador realizaba una síntesis de sus investigaciones que serían la base del último tomo de su monumental obra; en este sentido adelantaba algunas de sus conclusiones en relación al período 1943-1945. El objetivo de la entrevista era intentar hallar las causas del por qué, después de cincuenta años, la cultura italiana no había logrado saldar las cuentas con su historia.<sup>55</sup> Siguiendo con su objetivo de derrumbar los mitos creados por el *paradigma antifascista*, a través de la entrevista, De Felice generó- nuevamente- numerosas polémicas, acentuadas el año siguiente cuando fue editado el último tomo de su obra, *Mussolini l'alleato. La Guerra civile, 1943-1945*.<sup>56</sup>

Los temas centrales analizados por el autor fueron la caracterización de la RSI, el análisis de la población italiana durante el bienio, el movimiento de resistencia y las estructuras internas de la república.

De Felice esbozó la noción de “República necesaria”, es decir la idea que Mussolini aceptó el proyecto de Hitler por patriotismo; el Duce se habría sacrificado en defensa de la Patria y de esta manera habría evitado la “polonización” de los territorios de la península, es decir: habría logrado hacer menos pesado el régimen de ocupación.

Asimismo, el autor definió a la “zona gris”, es decir, la mayoría de la población que permaneció pasiva frente a la dicotomía fascismo / antifascismo y que sólo pensó en salvar la propia vida, esa parte de la población que no había adherido ni a un bando ni al otro. En este sentido, el autor afirmó que, frente al fuerte deseo de paz, lo antifascista, lo fascista republicano, lo anti-alemán y lo alemán habían quedado en un segundo plano. Esta “zona gris”, dirá el autor, era imposible de clasificar socialmente visto que se expresaba transversalmente a través de todas las capas de la sociedad, desde la burguesía hasta la clase obrera.

---

<sup>55</sup> De Felice, R., *Rojo y Negro*, Barcelona, Ariel Historia, 1998.

<sup>56</sup> Dicho tomo fue publicado en 1997 y terminado -a partir de las anotaciones y los bocetos dejados por el autor- por su mujer y sus más íntimos colaboradores luego de su muerte. Debía estar dedicado al período que va desde la caída del régimen, el 25 de julio de 1943 hasta la liberación de la península por parte de los anglo-americanos, el 25 de abril de 1945; pero, ya desde su prólogo, los autores anticipan que se trata de un “volumen incompleto”. El mismo consta de 4 capítulos y llega a analizar solamente los primeros meses de la República, hasta la primavera de 1944.

Ligada a la cuestión de la “zona gris”, la afirmación que generó mayores polémicas en el campo historiográfico fue, sin duda, la negación de la caracterización del movimiento partisano como un movimiento popular de masas minimizando, de esta forma, su papel histórico. El autor afirmará que, el movimiento partisano se hizo multitudinario pocos días antes de la capitulación alemana, cuando bastaba con lucir un pañuelo rojo al cuello para sentirse combatiente y desfilar con los vencedores. Es decir, De Felice, se insertaba en el debate centrado en el trinomio Democracia-Resistencia-Nación a partir de la reconstrucción de la historia de la Resistencia y cuestionaba la idea, fuertemente arraigada, que para ser democráticos en Italia necesariamente se debía ser “anti-fascistas”.

Más allá del libro de Deakin y de los tomos de De Felice, si se recorre la bibliografía dedicada al análisis de la RSI lo primero que se percibe es la enorme cantidad de obras sobre los distintos aspectos de ese período: los aspectos militares, los temas relacionados con la cultura, la ocupación alemana, biografías sobre los protagonistas, las memorias, etc. Sin embargo, la mayor parte de esta producción tiene un carácter memorialista y otra gran parte de los trabajos provienen del campo del periodismo.<sup>57</sup>

Asimismo, abundan los estudios que abordan el período desde una dimensión exclusivamente local.<sup>58</sup> Esto es comprensible, si se tiene en cuenta que Italia durante el período 43-45 estaba atomizada: cada provincia, cada localidad, era una historia en sí misma.

De esta forma, se encuentran ausentes de los análisis cuestiones tales como las actividades del gobierno, los problemas sociales, los problemas administrativos faltando, sobre todo, intentos de síntesis.

Estas ausencias podrían tener distintas explicaciones; en primer lugar, la remoción realizada por parte de la sociedad italiana de este período de la historia que fue, u objeto de exaltación por parte de los “*republichini*” o de rechazo por parte de los “partisanos” (entendiendo este término en sentido amplio, en sentido de “antifascista”). En segundo lugar, la imprecisión que ha caracterizado la definición del objeto de estudio llevó a estudiar a través

---

<sup>57</sup> Entre ellos encontramos los libros de Silvio Bertoldi, *Saló. Vita e morte della Repubblica Sociale Italiana*, Milán, Rizzoli, 1976; Mino Monicelli, *La Repubblica di Saló*, Roma, Newton, 1995; Gianni Oliva, *La Repubblica di Saló*, Firenze, Giunti, 1997; G. Pansa, *L'esercito di Saló*, Milán, Mondadori, 1970; tres libros de R. Lazzeri, *Le SS italiane*, Milán, Rizzoli, 1982; *Le brigate nere*, 1983 y, *La Decima Mas*, 1984; C. Mazzantini, *A cercar la bella morte*, Milán, Mondadori, 1986; R. Graziani, *Ho difeso la patria*, Milán, Garzanti, 1947; F. Anfuso, *Da palazzo Venecia al lago di Garda*, Settimo Sigillo, 1996; U. Franzolin, *I vinti di Saló*, Settimo Sigillo, 1995; G. Guderzo, *L'altra guerra*, Bologna, Il Mulino, 2003; P. Pavesi, *La Colonna Morsero*, Nuovo Fronte, 2002; G. Spina, *Diario di guerra di un sedicenne*, Settimo Sigillo, 1998; G. Bottai, *Diario I (1935-1944) y II (1944-1948)*, Milán, Bur, 2001; G. Ciano, *Diario (1937-1943)*, Milán, Bur, 2000; D. Grandi, *25 luglio 1943*, Bologna, Il Mulino, 2003;

<sup>58</sup> Algunos libros que analizan las situaciones locales son: A. Albori, *Riservato al Duce. Notiziari della GNR. Pádova e Provincia*, Brescia, Promodis, 1996; R. Sitti y C. Ticchioni, *Ferrara nella Repubblica Sociale Italiana*, 1987; L. Rocca, *Verona repubblicana. Política e vita quotidiana negli anni della Repubblica di Saló attraverso i notiziari della GNR*, Verona, Cierre Ed., 1996; L. Galli, *Documenti inediti della RSI. Brescia 1943-1945*, Montichiari, 1986.

de una perspectiva unilateral (“estado tapón”, “títere de los alemanes”) una realidad político-social sumamente compleja. En tercer lugar, las dificultades ligadas a las fuentes<sup>59</sup> no permitieron reconstruir, hasta el momento, la actividad de gobierno y administrativa de la RSI que, a pesar de los límites presentados por la ocupación alemana, le dio continuidad administrativa al país en sus 600 días de vida.

En los últimos años, a partir de fines de la década del ochenta, se realizaron significativos avances en los análisis del período, a partir de la superación de muchos de los obstáculos antes mencionados. Sin embargo, quedan aún temas sin explorar. Uno de ellos es la “cuestión de la ocupación alemana de los territorios centro-septentrionales de la península”. El libro de Lutz Klinkhammer<sup>60</sup> analiza exclusiva y exhaustivamente el tema de la ocupación alemana, aunque sólo de manera indirecta estudia las consecuencias de ésta sobre la RSI; sobre este mismo tema encontramos un análisis anterior realizado por Enzo Collotti<sup>61</sup> en el cual se analiza el problema de la autonomía administrativa del gobierno de la RSI poniendo énfasis, sin embargo, en la cuestión de la explotación económica de Italia, por parte de los alemanes.

Dos investigaciones, han intentado realizar una síntesis sobre la cuestión. En primer lugar A. Lepre<sup>62</sup>, quien analiza la etapa que transcurre entre 1942 (en donde identifica la crisis militar del Eje) y 1945. El autor traza el perfil de toda la etapa, haciendo hincapié en la denominada “zona gris”<sup>63</sup> de la sociedad, considerada como la base de la denominada “resistencia pasiva”. Por su parte, Luigi Ganapini<sup>64</sup> -a través de un profundo trabajo de archivo- analiza las relaciones y las distintas dinámicas dentro de grupos hasta el momento poco estudiados. También se encuentra un análisis de la RSI en el libro de Giorgio Bocca<sup>65</sup>, ex comandante partisano, en el cual el autor intenta responder un interrogante central: qué fue verdaderamente este Estado y qué significó para los italianos. El libro de Giampaolo Pansa, *La sangue dei vinti*, publicado en el 2003, puede presentarse como la contracara del libro de Revelli sobre la experiencia partisana. Si bien Pansa no participó activamente en la Resistencia, vivió esos momentos y escribe este libro a partir de sus recuerdos. El libro es un viaje por la *sangre de los vencidos*. Ocupándose casi exclusivamente de los hechos

---

<sup>59</sup> Dichas dificultades son consecuencia de la descentralización administrativa y política que tenía la RSI; este hecho provocó que los archivos relacionados con el tema fueran de difícil acceso.

<sup>60</sup> *L'occupazione tedesca in Italia. 1943-1945*, Turín, 1993.

<sup>61</sup> *L'amministrazione tedesca dell'Italia occupata, 1943-1945. Studio e documenti*, Milán, 1963.

<sup>62</sup> *La storia della repubblica di Mussolini*, Milán, 1999.

<sup>63</sup> Concepto utilizado por De Felice para definir la actitud y el comportamiento de la población italiana frente a la caída del Régimen y luego de firmado el armisticio el 8 de septiembre. El estado de ánimo de la población estaba caracterizado por el miedo, el cansancio por un conflicto enorme, el estupor por la derrota y, sobre todo, por la rendición psicológica frente a las ruinas provocadas por el conflicto.

<sup>64</sup> *La repubblica delle camicie nere. I combattenti, i politici, gli amministratori, i socializzatori*, Milán, 2002.

<sup>65</sup> *La repubblica di Mussolini*, Milán, Modadori, 1994.

acontecidos en las zonas del norte de la península, el autor declara querer dejar una memoria de “esa” posguerra. Su objetivo es contar una serie de casos que ayuden al lector a entender a través de cuantas tragedias nació la Italia actual. El relato se centra en la historia de los fascistas luego del 25 de abril del 45. Al igual que el libro de Revelli, Pansa se propone reconstruir la historia “desde abajo”, es decir que intenta dar voz a los que no la tuvieron, a los que no fueron tenidos en cuenta por los análisis históricos. Muestra la otra cara de la “guerra civil”, la de los vencidos, y hace un análisis bastante minucioso de la “*caccia all'uomo*” que se desencadenó luego del 25 de abril en el país a todo aquel que había adherido a la RSI o que parecía haber adherido.

El libro de Dianella Gagliani<sup>66</sup> ofrece una nueva interpretación de la RSI. En la historia de la RSI, el Partido Fascista Republicano (PFR) no había sido problematizado como una entidad autónoma; sin embargo, su análisis resulta fundamental para descifrar aspectos fundamentales del ambiente de Saló. Analizando al PFR como una entidad autónoma y, en consecuencia, echando luz sobre las distintas y opuestas concepciones de su accionar, el libro de Gagliani se concentra en la transformación del Partido en Partido armado, o sea, en las Brigadas Negras: una estructura, según la autora, vinculada de manera estrecha a la guerra civil y, contrariamente a lo afirmado hasta ahora, proyectada y perseguida con fuerza por Mussolini. Atenta a la relación entre “macrocosmos” y “microcosmos” de Saló y basándose en una amplia documentación, la autora nos guía en un viaje dentro de la RSI donde salen a escena, por un lado, las disposiciones y las estrategias centrales y, por el otro, los recorridos de los distintos grupos y de los militantes individuales. De esta manera, se pueden observar los distintos actores con sus relativos estados de ánimo y paralelamente, junto con expectativas y desencantos, se observan movimientos contestatarios, fanatismos y radicalizaciones.

Un reciente estudio de Mario Borghi<sup>67</sup> analiza la administración de la República a través de un estudio sistemático de la documentación del Archivo del Estado y de los documentos de los distintos Institutos de la Resistencia.

En el año 2002 fueron editados por el Archivo del estado *I Verbali del Consiglio dei Ministri della Repubblica Sociale Italiana (settembre 1943-aprile 1945)*. La importancia de dicha obra radica en el hecho de que hasta el momento de su publicación eran fuentes de difícil acceso y en consecuencia, poco exploradas por los historiadores. En este sentido, los Verbales abren un inmenso campo de análisis porque no sólo ofrecen las disposiciones y las leyes sancionadas por el gobierno de la República sino también (y sobre todo) sus

<sup>66</sup> D. Gagliani, *Brigate nere. Mussolini e la militarizzazione del PFR*, Torino, Bollati Boringhieri, 1999.

<sup>67</sup> *Tra fascio littorio e senso dello Stato. Funzionari, apparati, Ministeri nella Repubblica Sociale Italiana (1943-1945)*, Padova, 2001.

motivaciones políticas, jurídicas, administrativas y sociales. Registran la actividad político-administrativa del gobierno, las disposiciones, sea aquellas adoptadas, sea aquellas que, no obstante su promulgación, quedaron sobre el papel; en ellos, se puede encontrar la motivación de las decisiones tomadas, de aquellas no tomadas, de los proyectos realizados y de aquellos que naufragaron, y los mecanismos de un aparato que por 600 días administró amplios territorios de la península.

Las revistas, los Institutos de la Resistencia y las Fundaciones han comenzado a organizar simposios, dossier, seminarios y actividades relacionadas con la temática de la RSI. Este año, con motivo de la conmemoración del 60° aniversario de la liberación, las actividades fueron numerosas; sin embargo, a pesar de tratar sobre temas relacionados con la RSI, no hubo actividades que la tuvieran como tema central de debate: las actividades apuntan más a analizar o presentar trabajos sobre temas relacionados con la memoria y el papel de la historia, o temas que se relacionan con la guerra civil y el fascismo. Por ejemplo, en marzo se realizó en la ciudad de Fermo, organizado por la Intendencia de la ciudad, el Convenio nacional *Violenza, tragedia e memoria della Repubblica Sociale Italiana*, en el que participaron prestigiosos historiadores nacionales e internacionales. Las áreas temáticas alrededor de las cuales se centró el Convenio fueron “Historiografía, memorialista, estado de las fuentes”, Culturas y subjetividades”, “Culturas y prácticas de la guerra y de la violencia”, “La RSI en la historia y en la memoria de la República”.

Actualmente, los historiadores dedicados al tema se encuentran recorriendo un camino que, lentamente, intenta brindar una visión más articulada de la compleja realidad de la RSI y, también, de los años del régimen fascista. Esto es posible en la medida en que las posiciones político-ideológicas se han atemperado. Sin embargo, y a pesar de estos significativos avances, en el caso de la RSI, aún quedan zonas inexploradas o poco exploradas de la experiencia política que significó esa república. A pesar de los avances, la historia del fascismo en general y de la RSI en particular –en algunos aspectos- aún se halla atrapada entre el fascismo y el antifascismo.



## **Bibliografia**

1. AA.VV, *I volantini della rsi*, Novantico Editrice, 1998.
2. -----, *Dottrina fascista*, Settimo Sigillo, 1990.
3. -----, *Le lettere dei condannati a morte dell Resistenza italiana*, Einaudi, Torino, 1952.
4. Aga, Rossi, *Una nazione allo sbando. l'armistizio italiano dal settembre 1943 e le sue conseguenze*, Bologna, Il Mulino, 2003.
5. Albori, A., *Riservato al Duce. Notiziari della GNR. Pádova e Provincia*, Brescia, Promodis, 1996
6. Amicucci, Ermanno, *I 600 giorni di Mussolini*, Faro, 1948.
7. Anfuso, Filippo, *Da palazzo venezia al lago di garda*, Settimo Sigillo., 1996.
8. Archivio di Stato, *Verbali del Consiglio del Ministri della RSI, Settembre 1943-Aprile 1945*, Roma, Ministero per i beni e le attività culturali, 2002.
9. -----, *Verbali del Consiglio dei Ministri dal luglio 1943 al maggio 1948*, Roma, Ministero per i beni e le attività culturali, 2001.
10. Battaglia, R., *Storia della Resistenza italiana*, Einaudi, Torino, 1953.
11. Battistelli, Pier Paolo, "Il "buco nero" nella storia della RSI. Analisi storiográfica dell'apparato militare della Repúbblica di Saló" en *Storia Contemporánea* n°1, Febrero 1995.
12. Bertoldi, Silvio, *Saló. Vita e morte della Repubblica Sociale Italiana*, Milán, Rizzoli, 1976.
13. Bianco Dante Livio, *Guerra Partigiana*, Einaudi, Torino, 1955.
14. Bocca, Giorgio, *La repubblica di Mussolini*, Milán, A. Mondadori Editori, 2001.
15. Borgui M., *Tra fascio littorio e senso dello Stato. Funzionari, apparati, ministeri della Repúbblica Sociale italiana (1493-1945)*, Padova, 2001.
16. Bottai, Giuseppe, *Diario I y II (1935-1944) (1944-1948)*, Milán, BUR SuperSaggi, 2001.
17. Calvino, Italo, *I sentieri dei nidi di ragno*, 1947.
18. Campi, Alessandro (comp.), *Che cos'è il fascismo ? Interpretazioni e prospettive di ricerca*, Ideazione Editrice, Roma, 2003.
19. Chiarini, Roberto, *25 Aprile. La competizione política sulla memoria*, Marsilio, 2005.
20. Ciano, Galeazzo, *Diario (1937-1943)*, Milán, BUR SuperSaggi, 2000.
21. Collotti, E., *L'amministrazione tedesca dell'Italia occupata, 1943-1945. Studio e documenti*, 1963.

22. Deakin, F. W., *Storia della repubblica di Salò*, Turín, Einaudi, 1963.
23. De Felice, Renzo, *Mussolini il rivoluzionario (1883-1920)*, Turín, Einaudi, 1965.
24. -----, *Mussolini il fascista (1921-1925)*, Turín, Einaudi, 1966.
25. -----, *Mussolini il fascista (1925-1929)*, Turín, Einaudi, 1968.
26. -----, *Mussolini il Duce (1929-1936)*, Turín, Einaudi, 1974.
27. -----, *Mussolini il Duce (1936-1940)*, Turín, Einaudi, 1981.
28. -----, *Mussolini l'alleato I (1940-1943)*, Turín, Einaudi, 1990.
29. -----, *Mussolini l'alleato II (1940-1943)*, Turín, Einaudi, 1990.
30. -----, *Mussolini l'alleato III (1943-1945)*, Turín, Einaudi, 1997.
31. -----, *Autobiografia del fascismo*, Turín, Einaudi, 2001.
32. -----, *Intervista sul fascismo*, Roma, Laterza, 2001. (1º edición 1975).
33. -----, *Rojo y Negro*, Barelona, Ariel Historia, 1998.
34. -----, *Fascismo: le interpretazioni dei contemporanei e degli storici*, Roma, Laterza, 1998. (1º edición 1970)
35. Devoto, F. (comp.), *La Historiografía italiana contemporánea*, Bs. As., Biblos.
36. Focardi Filippo, *La guerra della memoria. La Resistenza nel dibattito político italiano dal 1945 a oggi*, Laterza, 2005.
37. -----, “La memoria della guerra e il mito del “bravo italiano”. Origine e affermazione di un autoritratto collettivo” en *Italia Contemporánea*, Revista del Istituto nazionale per la storia del movimento di liberazione in Italia, nº 220-221, septiembre-diciembre 2000.
38. Franchi, Franco, *Le costituzioni della repubblica sociale italiana*, Settimo Sigillo, 1997.
39. Franzolin, U., *I vinti di Salò*, Settimo Sigillo, 1995
40. Gagliani, G., *Brigate nere. Mussolini e la militarizzazione del PFR*, Torino, Bollati Boringhieri, 1999.
41. Gallerano, N., *Le verità della storia. Scritti sull'uso público del passato*, ManifestoLibri, 1999.
42. Galli, L., *Documenti inediti della RSI. Brescia 1943-1945*, Montichiari, 1986.
43. Ganapini, L., *La repubblica delle camicie nere. I combattenti, i politici, gli amministratori, i socializzatori*, Milán, 2002.
44. -----, “La RSI e l'último fascismo. Una rilettura critica della storiografía” en *L'Impegno* nº3, dic. 2000.
45. Germinario F., *L'altra memoria, L'Estrema destra, Salò e la Resistenza*, Turín, Bollati Boringhieri 1999.

46. Gentile, E., *Il Mito dello Stato Nuovo*, Roma, Laterza, 1982
47. -----, *Il culto del Littorio. La sacralizzazione della politica nell'Italia fascista*, Roma, Laterza, 1993
48. -----, *La via italiana al totalitarismo*, Roma, Carocci, 1993
49. -----, *Le origini dell'ideologia fascista*, Bologna, Il Mulino, 1996
50. -----, *Fascismo. Storia e interpretazione*, Roma, Laterza, 2002
51. -----, *Le origini dell'Italia contemporanea. L'età giolittiana*, Roma, Laterza, 2003
52. -----, *Il fascismo in tre capitoli*, Roma, Laterza, 2004.
53. Grandi, Dino, *25 luglio 1943*, Bologna, Il Mulino, 2003.
54. Graziani, R., *Ho difeso la patria*, Milán, Garzanti, 1947.
55. Guderzo, G., *L'altra guerra*, Bologna, Il Mulino, 2003.
56. Guerri, Giordano B., *Fascisti. Gli italiani di Mussolini. Il Regime degli italiani*, Milán, Mondadori, 1995.
57. Klinkhammer, L., *L'occupazione tedesca in Italia. 1943-1945*, Turín, 1993.
58. Lazzeri, R., *Le SS italiane*, Milán, Rizzoli, 1982.
59. -----, *Le brigate nere*, 1983.
60. -----, *La Decima Mas*, 1984.
61. Lepre, A., *La storia della Repubblica di Mussolini*, 1999.
62. -----, *L'anticomunismo e l'antifascismo*, Bologna, Il Mulino, 1997.
63. -----, *L'occhio del Duce. Gli italiani e la censura di guerra, 1940-1943*, Milán, Modadori, 1992.
64. Lupo, Salvatore, *Il Fascismo*, Roma, Donzelli Editore, 2000.
65. Mazzantini, C., *A cercar la bella morte*, Milán, Mondadori, 1986.
66. Milza, Pierre, *Mussolini*, 2000, Roma, Carocci Editore, 2000.
67. Monicelli, Mino, *La Repubblica di Saló*, Roma, Newton, 1995.
68. Mussolini, Benito, *La repubblica sociale italiana*, La Fenice – Firenze, 1983.
69. -----, *Testamento político*, La Fenice – Firenze, 1983.
70. -----, *Il mio socialismo*, La Fenice – Firenze, 1983.
71. -----, *Dal socialismo alla nazione*, La Fenice – Firenze, 1983.
72. -----, *La mia vita*, La Fenice – Firenze, 1983.
73. -----, *Come naque il fascismo*, La Fenice – Firenze, 1983.
74. -----, *La marcia su Roma*, La Fenice – Firenze, 1983.
75. -----, *Cos'è il fascismo*, La Fenice – Firenze, 1983.
76. -----, *Lo stato fascista*, La Fenice – Firenze, 1983.
77. -----, *Il corporativismo fascista*, La Fenice – Firenze, 1983.

78. -----, *Andare verso il popolo*, La Fenice – Firenze, 1983.
79. -----, *Fascismo e democrazia*, La Fenice – Firenze, 1983.
80. -----, *L'Italia fascista davanti al mondo*, La Fenice – Firenze, 1983.
81. -----, *Fascismo e religione*, La Fenice – Firenze, 1983.
82. -----, *Un impero per l'Italia*, La Fenice – Firenze, 1983.
83. -----, *Fascismo e nazismo*, La Fenice – Firenze, 1983.
84. -----, *La difesa armata della nazione*, La Fenice – Firenze, 1983.
85. -----, *Storia di un anno: il tempo del bastone e la carota*, La Fenice – Firenze, 1983.
86. -----, *La repubblica Sociale Italiana; Testamento politico*, La Fenice – Firenze, 1983.
87. Oliva, Gianni, *La Repubblica di Saló*, Firenze, Giunti, 1997.
88. Pansa, Giampaolo, *Il sangue dei vinti*, Sperling & Kupfer, 2003.
89. -----, *L'esercito di Saló*, Milán, Mondadori, 1970.
90. Parlato, G., *La sinistra fascista. Storia di un progetto mancato*, 2000.
91. Pavesi, P., *La Colonna Morsero*, Nuovo Fronte, 2002.
92. Pavone Claudio, *Una guerra civile. Saggio storico sulla moralità nella Resistenza*, Turín, Bollati Boringhieri 1991.
93. Quazza, Guido, *La Resistenza italiana: appunti e documenti*, Torino, Giappichelli Editore, 1966.
94. -----, *Resistenza e Storia d'Italia. Problemi e ipotesi di ricerca*, Milán, Feltrinelli, 1976.
95. Ragghianti, C. L., *Disegno della liberazione italiana*, Nitri Lischi, Pisa, 1954.
96. Rampone, Leonardo, "Antifascismo e storia d'Italia" en *Italia Contemporánea* n° 212, sept. 1998.
97. Revelli, N., *Le due guerre. Guerra fascista e guerra partigiana*, Torino, Einaudi, 2003.
98. Rocca, L., *Verona repubblicina. Política e vita quotidiana negli anni della Repubblica di Saló attraverso i notiziari della GNR*, Verona, Cierre Ed., 1996.
99. Secchia, P., *I comunisti e l'insurrezione*, Ed. Di Cultura sociale, Roma, 1954.
100. Sitti, R. y Ticchioni, C., *Ferrara nella Repubblica Sociale Italiana*, 1987.
101. Spina, G. *Diario di guerra di un sedicenne*, Settimo Sigillo, 1998.
102. Trabucchi, A., *I vinti hanno sempre torto*, De Silva, Torino, 1947.
103. Tranfaglia, Nicola, *Labirinto italiano: il fascismo, l'antifascismo, gli storici*, 1989.

104. -----, *La nascita della repubblica*, Roma, Laterza, 1996.
105. -----, *Un passato scomodo. Fascismo e postfascismo*, Roma, Laterza, 1999.
106. -----, *L'Italia repubblicana e l'eredità del fascismo*, Ed. Dell'orso, 2001.
107. Veneruso, Danilo, *L'Italia fascista*, Bologna, Il Mulino, 1990.
108. Viganó, Marino, *Il congresso di verona -14 novembre 1943. una antologia di documenti e testimonianze*, Settimo Sigillo, 1994.
109. -----, *Il ministero degli affari esteri*, Milán, Jaca Book, 1991.
110. Woller, Hans, *I conti con il fascismo. L'epurazione in Italia 1943-1948*, Bologna, Il Mulino, 1997.
111. Zunino, P. G., *La Repubblica e il suo passato. Il fascismo dopo il fascismo, il comunismo, la democrazia : le origini dell'Italia contemporanea*, Bologna, Il Mulino, 2003.